

VERSOS PARA UN JOVEN REY: FELIPE IV EN EL NOVENO COMBATE
DE LA *JUSTA POÉTICA* DE SAN ISIDRO (1622). ESTUDIO Y EDICIÓN*

LAURA R. BASS (Brown University)

CITA RECOMENDADA: Laura R. Bass, «Versos para un joven rey: Felipe IV en el noveno combate de la *Justa poética* de san Isidro (1622). Estudio y edición», *Anuario Lope de Vega. Texto, Literatura, Cultura*, 32 (2026), pp. 248-299.

DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.603>>

Fecha de recepción: 22 de julio de 2025 / Fecha de aceptación: 15 de octubre de 2025

RESUMEN

Este artículo examina el noveno combate de la *Justa poética* del patrón de Madrid san Isidro (1622), celebrado ante Felipe IV tras la canonización simultánea de cuatro santos españoles en un solo día. Sitúa las composiciones de doce poetas reunidos por Lope de Vega en el contexto de la renovación de la militancia católica que acompañó el ascenso de Felipe IV al trono, analizando el arsenal retórico y la imaginería dinástica y religiosa con que los poetas fusionaron la celebración de los santos con la exaltación del joven monarca, aún sin hazañas. Los versos de los concurrentes articulan aspiraciones de gloria imperial y de triunfo de la fe, que la historia frustrará. Con el último poema del conjunto, del heterónimo de Lope, Tomé de Burguillos, la exaltación coral da paso a la súplica y al desengaño personales, revelando el escepticismo latente del poeta ante sus propias ambiciones cortesanas. Un apéndice ofrece la primera edición completa del combate desde Cerdá (1777).

Palabras clave: Lope de Vega; Felipe IV; *Justa poética* de san Isidro; canonizaciones de 1622; poesía panegírica; Tomé de Burguillos.

ABSTRACT

This article examines the ninth contest of the *Justa poética* held in honor of Madrid's patron San Isidro (1622), celebrated before Philip IV following the simultaneous canonization of four Spanish saints in a single day. It situates the compositions of twelve poets convened by Lope de Vega within the context of the renewal of Catholic militancy that accompanied Philip IV's accession to the throne, analyzing the rhetorical arsenal and the dynastic and religious imagery through which the poets fused the celebration of the saints with the exaltation of a young monarch still without achievements. The

* Agradezco a Tanya Tiffany y Elisabeth Wright sus comentarios y sugerencias sobre una versión previa de este trabajo, y a Rafael Castillo y José Antonio Rodríguez Garrido las observaciones y conversaciones que me ayudaron a afinar la lectura y edición de los poemas del apéndice. Cualquier desliz o descuido que haya podido quedar es responsabilidad mía.



participants' verses articulate aspirations of imperial glory and of triumph for the faith that history would soon frustrate. With the final poem in the collection, by Lope's heteronym Tomé de Burguillos, the collective exaltation gives way to personal supplication and disillusion, revealing the poet's latent skepticism toward his own courtly ambitions. An appendix offers the first complete edition of this contest since Cerdá (1777).

Keywords: Lope de Vega; Philip IV; 1622 Canonizations; *Justa poética* for San Isidro; Panegyric Poetry; Tomé de Burguillos.

El 6 de abril de 1622, la llegada a Madrid de la noticia de la canonización de san Isidro Labrador, junto con la de otros tres santos españoles y uno italiano, activó de inmediato el aparato ceremonial indispensable para solemnizar eventos de tal magnitud. El Ayuntamiento, responsable de organizar las celebraciones en honor de su patrón, recurrió sin dilación al poeta que desde hacía décadas había vinculado su carrera al culto de Isidro y, más ampliamente, a la ciudad misma: Lope de Vega, madrileño por nacimiento y por trayectoria, quien fue encargado de escribir dos comedias y organizar la justa poética, además de redactar la *Relación de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonización de su bienaventurado hijo y patrón san Isidro* (Madrid, 1622). No era la primera vez que el Ayuntamiento acudía a Lope para asumir la dirección literaria de los actos dedicados a Isidro. Ya en 1620, con motivo de la beatificación del santo, había depositado en el poeta esa misma confianza, cuyo resultado plasmó en la *Justa poética y alabanzas justas que hizo la insigne villa de Madrid al bienaventurado san Isidro* (Madrid, 1620). La continuidad en el encargo reflejaba tanto el prestigio literario de Lope como su identificación con la figura del santo labrador y con la patria de ambos (Sánchez Jiménez y López Lorenzo 2022:16).

Las celebraciones de 1622, sin embargo, tuvieron lugar en una coyuntura política muy distinta. Felipe IV, de apenas diecisiete años, acababa de heredar el trono tras la muerte de su padre en marzo de 1621. En ese primer año de reinado se afirmaba la influencia del clan Zúñiga-Olivares: don Baltasar de Zúñiga, diplomático con larga experiencia en los asuntos imperiales europeos, había logrado desplazar a la facción pacifista del duque de Lerma durante los últimos años del reinado anterior, mientras preparaba a su sobrino, el conde-duque de Olivares, para el papel de valido del nuevo rey. Preocupados por la restauración de la «repu-

tación» de la monarquía —ya que, según el propio Zúñiga «cuando [se] ha perdido la reputación, aunque no [se] haya perdido el estado, será un cielo, sin luz; un sol, sin rayos; sin espíritu, un cadáver»— España entraba de nuevo en guerra con las Provincias Unidas protestantes al expirar la Tregua de los Doce Años y se sumaba formalmente al conflicto europeo del lado de los Habsburgo austriacos (Elliott 1990:74-108, la frase citada en la p. 86; Feros 2002:450-451). La llegada al pontificado en febrero de 1621 de Gregorio XV, candidato apoyado por la facción española en Roma y primer papa formado por los jesuitas —en una notable coincidencia con la ascensión de Felipe IV apenas un mes después—, proporcionaría un impulso adicional a esta política belicosa. El nuevo papa adoptó desde el inicio de su pontificado un tono combativo que llamaba a una guerra santa contra el protestantismo, exhortando a los príncipes católicos a tomar las armas para hacer retroceder las fronteras de la herejía (Bireley 2003:50-51 y 61). En el contexto de guerra activa contra las Provincias Unidas y de apoyo español a los Habsburgo austriacos en la Guerra de los Treinta Años, la canonización de cuatro santos hispanos —lograda mediante intenso cabildeo de la facción española en Roma (Río Barredo 2020:151-152, Hsia 2022:203)— ofrecía una oportunidad excepcional para proyectar al nuevo soberano como campeón de la causa católica y a la monarquía española como su principal baluarte.

Aprovechando esta oportunidad, el monarca intervino directamente en la organización de las festividades en Madrid. A diferencia de lo ocurrido en 1620, cuando la justa poética se había celebrado en la iglesia de San Andrés, junto al sepulcro de Isidro, en 1622 Felipe IV ordenó que se trasladara a palacio. Además, dispuso que las celebraciones no se limitaran al patrón local, sino que incluyeran a los cinco nuevos santos canonizados, reforzando así el mensaje universalista de la celebración (Bass 2023:122-123). Lope, siempre atento a los vientos de la política cortesana, se valió de las loas de las comedias encargadas para relacionar el triunfo religioso de las cuatro canonizaciones españolas con el panorama esperanzador del reinado del joven monarca (Farré 2002). El presente artículo examina cómo el noveno combate de la justa poética se hizo eco de ese tributo en el marco colectivo propio del certamen, invitando a los participantes a amplificar la visión providencial que entrelazaba santidad española y renovación monárquica bajo el rey, ante el que se celebraba directamente.

Pese a su relevancia histórica, la poesía producida para la canonización de 1622, igual que la de la beatificación de Isidro en 1620, ha recibido relativamente poca

atención por los estudiosos. La crítica que se ha ocupado de las *Justas* de Isidro ha tendido a enfatizar su función como plataforma tanto de la autopromoción cortesana de Lope como de su antigongorismo, evidente en las directrices que impuso sobre el estilo que debían adoptar los concurrentes y en los dardos que su heterónimo, Tomé de Burguillos, lanzó contra el poeta cordobés en varias de sus contribuciones burlescas.¹ Menos atención han recibido los versos presentados por los demás participantes —salvo en el caso de algunas figuras de mayor renombre literario, como Calderón de la Barca—.² Esta exclusión responde, sin duda, a un prejuicio crítico persistente hacia la poesía de certamen, considerada durante mucho tiempo como formularia o carente de interés literario. Frente a tal tendencia, Middlebrook [2024:105-116], en línea con aportaciones previas de Osuna [2008, 2010] y Vincent-Cassy [2010], ha propuesto recientemente una metodología para abordar el inmenso corpus lírico de las justas, que, en lugar de evaluarlos por su calidad estética individual, invita a examinar cómo los versos, en su producción y circulación colectiva, contribuían activamente a la construcción de comunidades cívicas. Según esta perspectiva, los poemas de certamen funcionaban como aquellas piedras del mito de Anfión que, encantadas por la música de su lira, se ordenaban para edificar los muros metafóricos de la polis.

En un trabajo reciente, he abordado la importancia de las *Justas* de beatificación y canonización de Isidro como espacios donde se negociaba la compleja identidad de Madrid como villa y corte (Bass 2023). Allí sostenía que los certámenes reivindicaban a la vez el orgullo local y la preeminencia de Madrid como capital de la monarquía en una relación de mutua imbricación, aunque no siempre exenta de tensiones. Si ese ensayo analizaba el conjunto de las justas como manifestación de la tensión entre identidad local y capitalina, el presente artículo se centra en los tercetos del noveno combate de la justa de canonización de 1622, dedicado, según determinó Lope, a «la felicísima suerte que su Majestad el rey don Felipe IV, nuestro señor, ha tenido en el principio de su reino con la canonización de cuatro santos españoles» (*Relación de las fiestas*, f. 126v), y reunió a doce poetas, más el heterónimo de Lope, Tomé de Burguillos. Todos se sumaban al «Parnaso lopesco» (Mancinelli 2024:134) para ofrecer un panegírico que, al glorificar al rey, podía servir tanto

1. Véanse Entrambasaguas [1969], Sánchez Jiménez [2006:120-121] y Mancinelli [2024].

2. Oteiza [2002] edita y comenta las contribuciones de Calderón a la justa de 1622 e Iglesias Feijoo y Sánchez Jiménez [2018] incluyen en su antología todos los poemas del joven dramaturgo publicados en la *Justa* de 1620 y la *Relación* de 1622, así como otras composiciones suyas de certámenes.

a sus propias aspiraciones de ganar favor en la corte como a las ambiciones del poeta que los reunía. Los tercetos que se editan en el apéndice, en su conjunto, permiten apreciar las recurrencias retóricas y variaciones individuales que sustentan el panegírico colectivo. Como se mostrará, estos versos de exaltación plasmaron las esperanzas proyectadas sobre Felipe IV en los albores de su reino. Al mismo tiempo dejaron entrever incertidumbres latentes que acompañaban esas promesas —incertidumbres que, al final del certamen, toman un giro personal en la intervención burlesca de Burguillos—.

Un rasgo determinante del noveno combate es que su retórica panegírica no se fundaba en logros ni gestas, pues Felipe IV, con apenas diecisiete años y solo un año en el trono, no ofrecía aún hazañas que celebrar. Los poetas se enfrentaban, así, a un problema que se remontaba a la tradición encomiástica clásica: ¿cómo alabar a un príncipe cuya figura pública aún está en formación? La literatura grecolatina ofrecía recursos establecidos para responder a este reto. En el caso de un gobernador sin hazañas propias, Menandro el Rétor [1996:II, 379, 164-165], en su segundo tratado sobre los géneros epidícticos, aconsejaba, alabar su linaje, su disposición natural y las expectativas fundadas en su origen. Estas estrategias habían encontrado ya expresión en la poesía encomiástica romana: Ovidio, en una digresión del libro I de *Ars amatoria* (vv. 171-228), ensalzaba a un joven Cayo César, aún inexperto, como heredero del valor de los Césares («Caesaribus virtus contigit ante diem», *Ars amatoria*, v. 184) y destinado a conquistar bajo la experiencia y la autoridad de su padre («Et vinces annis auspiciisque patris», *Ars amatoria*, v. 193), anticipando especialmente su triunfo sobre los partos («Vincentur causa Parthi: vincantur et armis», *Ars amatoria*, v. 201).³ En ese pasaje, Ovidio proyectaba sobre el príncipe juvenil una imagen heroica basada no en acciones pasadas, sino en ventajas heredadas que respaldaban la promesa de lo que vendría. Claudiano se enfrentó a un desafío similar al de Ovidio: componer panegíricos para un emperador adolescente —Honorio, bajo la tutela de Estilicón— que carecía de logros militares propios. La estrategia que empleó, como ha demostrado Parkes [2005], compensa la inexperiencia presente con la promesa de grandeza futura, alimentada por el modelo ancestral: así, por ejemplo, para inflamar el amor bélico del príncipe Teodosio «facta tui numerabat avi» («contaba las hazañas de tu abuelo»; en Parkes 2005:75).

3. Agradezco a Joseph Reed haberme señalado este ejemplo ovidiano.

Estas fórmulas reverberan en los tercetos del noveno combate, que convierten la juventud inexperta de Felipe IV en promesa de un destino glorioso garantizado por el favor divino y la herencia dinástica. A través del uso insistente de imperativos y tiempos futuros, los poemas transforman el elogio en exhortación y el panegírico en ejercicio de imaginación política. A modo de ilustración, analizo a continuación las contribuciones de don Álvaro Vique y don Martín de Urbina, galardonadas con el primer y segundo premio del certamen. Ambas desarrollan con particular eficacia el simbolismo de los Austrias y la retórica católico-militante del momento. Tras examinar estos dos textos premiados en detalle, consideraré brevemente cómo motivos similares —como la imaginería solar y las aspiraciones cruzadas— aparecen con variaciones en otras contribuciones del combate, antes de pasar a la intervención burlesca de Tomé de Burguillos, que ofrece un contrapunto escéptico a la exaltación coral del certamen.

SOBRE LA PIEDRA APOSTÓLICA Y LAS COLUMNAS DE HÉRCULES:
LA ARQUITECTURA SIMBÓLICA DEL PRIMER GALARDONADO

No hay documentación sobre el ganador, don Álvaro Vique, pero se puede apreciar por qué su poema abrió el certamen.⁴ Vique combina la exaltación del linaje con la presentación de los santos canonizados como respaldo sobrenatural del destino imperial proyectado, valiéndose de una imaginería que entrelaza lo cristiano y lo clásico. Los dos primeros tercetos sientan las bases de la exhortación mediante epítetos vocativos para dirigirse al rey, el primero aludiendo a su poder espiritual, el segundo a su dominio temporal:

Fuerte columna de la piedra grave
que depuso las redes de la barca,
y mereció el gobierno de la nave,
Ínclito joven español monarca,
cuyos obedecidos pensamientos
árbitros son en cuanto el globo abarca; (vv. 1-6)

4. Para una posible identificación biográfica de Álvaro Vique, véase la edición de su contribución en el apéndice.

El primer terceto establece a Felipe como sustento, la «fuerte columna» del papado fundado por san Pedro («[T]ú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia», Mateo 16:18), en alusión al papel histórico de la monarquía hispánica como principal defensora del catolicismo y garante del orden eclesiástico instaurado por el apóstol pescador que abandonó sus redes (Mateo 4:18–22, Marcos 1:16–20, Lucas 5:1–11) para convertirse en el piloto de la *navis ecclesiae*. El segundo terceto proclama, por su parte, la condición del joven rey como soberano de un imperio global.

A continuación, se destaca la importancia de la coyuntura actual de la canonización cuádruple, y se amplía la metáfora náutica introducida al comienzo:

pues ves, anticipando tus alientos,
que añade a su edificio militante
cuatro, en un día, conocidos vientos,
ya en su carta dispuestos al constante
imán, donde examina su tridente,
en su popa el piloto vigilante. (vv. 7–12)

Con el verbo «ves», la voz poética convierte al rey en testigo directo de los acontecimientos que se desarrollan ante él. El presente progresivo «anticipando» capta la esperanza del momento histórico: los cuatro santos españoles que el papa ha sumado a su Iglesia se ofrecen como vientos favorables a Felipe IV, que le empujan adelante en sus empresas. La rima y correspondencia semántica de «alientos» y «vientos» subraya la perfecta sintonía entre el destinatario real y los agentes celestiales.⁵ A continuación, estos se figuran como vientos personificados, al modo de los que aparecen en los márgenes de los mapas según la iconografía cartográfica, alineados con los puntos cardinales y «dispuestos al constante / imán» que guía al piloto de la *navis ecclesiae*; nótese el juego conceptista que representa la aguja de la brújula como un tridente, símbolo del poder marítimo. Mientras tanto, el rey ocupa una posición fundamentalmente receptiva: aunque se ve animado por las fuerzas celestes, su papel se define más por la promesa de acción futura que por una agencia presente.

Pero esto cambia inmediatamente cuando la voz poética empieza con tino a orientar al monarca hacia el gesto esperado:

5. *Aliento*, según *Autoridades*, no solo se refiere a la «respiración que tienen todos los vivientes sensitivos, especialmente el hombre» sino también al «vigor del ánimo, esfuerzo y valor».

No digo que dispongas tu eminente
valor, pues, ya dispuesto, falta solo
dalle tu brazo ejecución valiente. (vv. 13-15)

Aquí la formula negativa actúa como recurso de *captatio benevolentiae*: al afirmar que el rey no tiene necesidad de armarse de valor porque ya dispone de él, el hablante puede instarle a ponerlo en acción.

Las siguientes estrofas refuerzan esa exhortación apelando a modelos clásicos, empezando con el dios solar:

Saca el acero, y vea atento Apolo
que tú con él heroicamente mides
las distancias del uno al otro polo. (vv. 16-18)

El imperativo «Saca el acero» establece un desafío: Felipe debe medir con su espada las distancias entre los polos mientras Apolo observa atentamente, como si se tratase de un enfrentamiento entre el recorrido solar del dios y el alcance global de los dominios del monarca. El poema introduce así el motivo solar que funcionaba como divisa central de Felipe IV, gracias en gran parte al mismo Lope, quien, según Vélez-Sainz [2017:56-70], fue el artífice literario de todo un «entramado encomiástico» que identificaba al monarca con el sol. Como ha señalado Mínguez [2001:124-125] en su ya clásico libro sobre la iconografía del astro rey, esta identificación era un tópico muy extendido en la España de los Austrias, como en el resto de Europa. Adquirió, sin embargo, un peso especial bajo Felipe IV, por la correspondencia numérica que ofrecía la cosmología ptolemaica; es decir, al ser el sol el cuarto planeta en el orden celeste, se reforzaba simbólicamente la posición dinástica del rey.

Tras la invocación al dios clásico, tan ligado a la imagen del joven monarca reinante, el poema desplaza su foco hacia Hércules, el héroe mitológico inscrito en la genealogía simbólica del bisabuelo de Felipe IV:

Ostenta el brío, que a los años pides;
carga sobre tus hombros soberanos
las dos columnas del famoso Alcides (vv. 19-21)

Los imperativos se intensifican mientras la voz poética exhorta al rey a asumir como suya la divisa del emperador Carlos V: las columnas de Hércules en el estrecho de Gibraltar, símbolo de los límites del mundo conocido, acompañadas del lema *plus ultra*. Adoptado en 1516 por el fundador de la dinastía en España, el lema expresaba no solo una ambición territorial sino la aspiración de crear un imperio cristiano universal (Rosenthal 1973:224).⁶

Los tercetos siguientes desarrollan esta exhortación:

y desde allí, arrojadas de tus manos,
pon las divisas, penetrando el cielo
más allá de los límites humanos;
que esto dijo tu insigne bisabuelo,
con el *plus ultra* de su mano clara,
antecedencia de tu heroico vuelo; (vv. 22-27)

De este modo, se insta a Felipe a proyectar las columnas de Hércules hasta trascender los confines de lo terrenal y de cumplir, así, la misión gloriosa prefigurada para él en el lema de su ilustre ancestro.

El destino anunciado en el pasado por el bisabuelo («esto dijo») del monarca ahora se asegura por orden celestial:

y eso te dice el cielo, pues declara
por luces de su esfera cristalina,
cuatro que deben a tu gran tiara,
pedir por ti su inspiración divina. (vv. 28-31)

Aquí el poeta alude al papel de Felipe IV en conseguir la canonización simultánea de los cuatro santos españoles mediante presión diplomática sobre el pontífice;⁷ eso es la deuda por la que los santos se ven obligados a interceder ante Dios en favor al rey. En resumen, el poema de Vique logra transformar la ocasión de las canonizaciones en una compleja arquitectura retórica que combina autoridad eclesiástica, legado imperial y mandato divino para exhortar al joven monarca a la

6. Sobre los orígenes, desarrollo y significados de la divisa de Carlos V, véanse también Rosenthal [1971], Sider [1989], Vignolo [2012] y Alvar Nuño [2017].

7. Véanse Río Barredo [2020:151-152] y Hsia [2022:202-203].

militancia en clave cristiana, en consonancia con la ideología restauradora del nuevo reinado.

DE LA EXALTACIÓN DINÁSTICA AL LLAMAMIENTO CRUZADO:
LA RETÓRICA PROFÉTICA DEL SEGUNDO GALARDONADO

Don Martín de Urbina, cuñado de Lope y segundo galardonado en la justa, emplea elementos similares, pero con un enfoque distinto. En su caso, la exaltación del joven rey adopta un tono más marcadamente profético y se apoya con mayor fuerza en la tradición cruzada, articulando su misión en un registro de súplica y promesa sostenido en subjuntivos y futuros. El poema se abre dirigiéndose a Felipe IV como el águila bicéfala, retomando, como ya hacía el poema de Vique, el legado emblemático de Carlos V, con una añadidura:

Águila imperial que con dos frentes
coronadas de un lirio das a España
los rayos de tu luz resplandecientes; (vv. 1-3)

El águila austriaca se corona aquí con el lirio de Isabel de Borbón, en alusión a la unión matrimonial que asegura la continuidad dinástica.

En la estrofa siguiente, el poeta es aún más explícito al presentar a Felipe IV como el bisnieto del triunfante emperador:

nieto dos veces del que en la campaña
invicto hollando bárbaras naciones
reinos cedió, de su valor hazaña; (vv. 3-6)

Se evocan aquí las conquistas de Carlos V como defensor de la fe católica: desde el sometimiento de los imperios azteca (1521) e inca (1534) en el Nuevo Mundo hasta las victorias en Túnez (1535) contra el islam y en Mühlberg (1547) contra el protestantismo.

El terceto siguiente mueve el foco del ilustre linaje de Felipe a un presente de urgentes aspiraciones:

ya te apellidan todas las regiones
rey de Jerusalén, y te la ofrecen,
si, como el nombre, en ella los pies pones. (vv. 7-9)

Urbina recuerda aquí la ancestral pretensión española sobre Jerusalén, hecha realidad simbólica en 1510 cuando el papa Julio II invistió formalmente a Fernando el Católico como soberano de la Ciudad Santa.⁸ Sin embargo, inmediatamente después de que el poeta afirme que Felipe posee el título de «rey de Jerusalén», el condicional «si» convierte la afirmación en súplica: la conquista territorial es necesaria para que Jerusalén sea verdaderamente suya.

El próximo terceto afronta de forma oblicua el desafío que plantea la juventud del rey. Como todavía no se pueden invocar hazañas propias, Urbina recurre a una imagen de esplendor compartido que amplía la metáfora solar del monarca, ya desplegada por Vique, para incluir a los hermanos del rey, los infantes Fernando y Carlos de Austria:

Tan juveniles años más merecen
con tal Fernando y Carlos, arreboles
de tu sol, que en el mundo resplandecen. (vv. 10-12)

La expresión «con tal Fernando y Carlos» convierte la excelencia de los infantes en argumento a favor del mérito regio: la juventud de Felipe IV se vuelve aún más digna de reconocimiento por el brillo de quienes lo acompañan. Figurados como arreboles del sol real; es decir, como reflejos matinales que amplifican su ascenso sin disputarle el centro, los hermanos contribuyen al esplendor del joven y flamante monarca. El terceto consigue así equilibrar la celebración de los infantes con la afirmación de la primacía del rey; de este modo, ofrece una respuesta velada a lo que Duchesne [2023] ha identificado como uno de los retos del nuevo reinado: afirmar su superioridad sobre hermanos criados en condiciones casi de paridad.

La construcción solar de Felipe IV encuentra eco en el terceto que destaca el favorable augurio de las cuatro canonizaciones nacionales:

8. Véase Leahy [2020] y Tully y Leahy [2019].

A buen presagio tengo que españoles,
de lauro coronados, en el cielo
veamos en un día cuatro soles. (vv. 13-15)

A partir de aquí, el poema invoca a cada una de las figuras canonizadas, empleando mayormente el subjuntivo para solicitar su ayuda en la realización de la misión imperial católica de España. Isidro encabeza la serie, en consonancia con su preeminencia en la festividad y su centralidad simbólica para Madrid, aunque aquí lo que se resalta es su papel como guía providencial de los reyes castellanos en cuanto máximos defensores de la fe cristiana militante.

Sea Isidro farol por ti en el suelo,
como lo fue en las Navas de Tolosa,
volviéndose a mostrar en mortal velo; (vv. 16-18)

Urbina se hace eco de la tradición hagiográfica —recogida por primera vez por Alonso de Villegas en su *Vida de san Isidro Labrador* (1592) y ampliada por Lope en el *Isidro*—, que identifica al santo con el pastor que, según las crónicas, habría guiado a Alfonso VIII hacia la victoria en la batalla de las Navas de Tolosa.⁹ La contienda, librada en 1212, marcó un punto de inflexión en la Reconquista al iniciar el retroceso almohade en la península. En el terceto, ese episodio se reactualiza como promesa: así como Isidro iluminó el camino de Alfonso VIII, ahora se le convoca como «farol» para guiar al nuevo rey en su papel de defensor de la fe.

Tras presentar a Isidro como guía de la Reconquista peninsular, Urbina apela a Ignacio de Loyola en el marco del conflicto europeo contemporáneo:

y en la empresa mayor, más belicosa,
Ignacio sea general, que ha dado
a la Iglesia milicia religiosa. (vv. 19-21)

La imaginería del terceto se apoya en la identificación de la Compañía de Jesús con la lucha contrarreformista contra la herejía protestante. Fundada se-

9. Véase Villegas [2015:923-92] y Lope de Vega (*Isidro*, libro X, vv. 801-905). Sobre el episodio en el *Isidro*, véase Ponce Cárdenas [2022:122-123]. Sobre el desarrollo historiográfico de la identificación de san Isidro con el pastor de las Navas de Tolosa, véase Bienes Gómez Aragón [1983].

gún una lógica organizativa abiertamente militar, la orden había hecho de la obediencia, la disciplina y el combate doctrinal sus señas de identidad. Ya en sus primeras biografías —especialmente la de Pedro de Ribadeneira—, Loyola aparecía como soldado espiritual, convertido tras una herida de guerra en Pamplona (1521), y dispuesto a librar la nueva guerra santa con las armas de la ortodoxia.¹⁰ La asociación de la Compañía con la militancia religiosa cobraba especial relevancia en 1622. Tras la victoria en la Montaña Blanca (1620), donde capellanes jesuitas apoyaron a las tropas imperiales contra las fuerzas protestantes bohemias, Maximiliano I de Baviera logró que el nuevo papa, Gregorio XV —jesuita él mismo— canonizara a Ignacio (Bireley 2003:42-43). Puesto que el respaldo jesuita había demostrado ya su eficacia en esa victoria decisiva, era lógico proyectar la esperanza de que su fundador recién canonizado asegurara futuros triunfos para Felipe IV en la guerra santa europea.

La secuencia continúa ampliando geográficamente el teatro de operaciones católicas. Francisco Javier, cuyas empresas misioneras lo llevaron hasta el Lejano Oriente, es convocado mediante otro subjuntivo exhortativo como instrumento evangelizador a través de los océanos:

Surque Francisco el mar; tiémpole airado,
y en los naufragios acudiendo al cielo,
será a un tiempo en mil naves trasladado. (vv. 22-24).

Tras las súplicas para que el santo surque el mar y temple las tempestades, la promesa de su multiplicación milagrosa se expresa en futuro de indicativo («será»), pasando de la petición a la certeza providencial. La imagen de Francisco Javier socorriendo navíos en peligro evocaba tanto sus legendarios viajes misioneros como las ansiedades contemporáneas sobre el mantenimiento del dominio marítimo español en un período de intensas amenazas corsarias. Más específicamente, el terceto evoca el célebre traslado del cuerpo incorrupto del santo desde la isla de Sancian donde murió hasta Goa, pasando por Malaca, en una nave que su presencia salvó milagrosamente de una encalladura, según la tradición hagiográfica (Schurhammer 1982:646). El poeta amplifica este evento histórico singular

10. Véase O'Reilly [1995].

en una proyección de la omnipresencia del santo que garantizaba la protección de un imperio vulnerable en varios frentes.

El terceto sobre Teresa de Jesús eleva el llamamiento hasta su dimensión cruzada en Tierra Santa, convocando a la fundadora de las carmelitas descalzas desde el monte palestino que era la misma cuna de su orden:

Teresa asistirá sobre el Carmelo,
y otro Moisés será, con cuyas manos
degüelles sarracenos por el suelo. (vv. 25-27)

La ubicación reactiva las pretensiones sobre Jerusalén a las que Urbina ha aludido al inicio del poema: así como entonces recordaba a Felipe IV su título de «rey de Jerusalén», condicionado a que pusiera «los pies» en la ciudad, ahora Teresa, que de joven había soñado con martirizarse en «tierra de moros» (*Libro de la vida*, 1.5), presidirá desde el monte sagrado la conquista física que el joven monarca habría de emprender. Al recurrir al episodio bíblico en el que Moisés, desde lo alto de un monte, aseguró la victoria israelita con los brazos alzados (Éxodo 17:8-13), se establece a Teresa como garante celestial del triunfo filipino: así como Moisés dirigió desde las alturas la derrota de los amalecitas, la santa carmelita presidirá la victoria cruzada contra los «sarracenos».

El poema culmina en un apóstrofe directo al rey:

Cuatro santos del cielo cortesanos,
¡oh, gran rey!, te aseguran las vitorias,
que en tu nombre venciendo castellanos,
despertarán de España antiguas glorias. (vv. 28-31)

Aquí Urbina vaticina que, gracias a los cuatro santos, Felipe IV cumplirá su mandato de restaurar el poderío español (las «antiguas glorias»). De este modo, el poema se hace eco de la ideología restauradora que, bajo la influencia de Olivares, insistía en la recuperación de la militancia católica tras años de supuesto declive durante la privanza del duque de Lerma.

ECOS COLECTIVOS: RETÓRICA TRIUNFAL Y REALIDAD INCIERTA

Los demás poetas del certamen recurren a estrategias similares para proyectar el destino imperial de Felipe IV. Por ejemplo, Juan Osorio de Cepeda, también autor de octavas galardonadas en el segundo combate de la *Justa*, desarrolla la fuerza ilocutiva de su contribución animando al rey con preguntas retóricas e imperativos:

¿Qué defensa, Filipo, no aseguras
a tu imperio, si tantas de tu parte
lumbres militan en la esfera puras?

Da muros al católico estandarte,
que en la diestra inmortal de tus mayores
tantas veces tembló bárbaro Marte.

¿Qué triunfos te perdonas?; ¿qué esplendores
dejas, dichoso joven, de ofrecerte,
si auxilios te defienden superiores? (vv. 16-24)

Las preguntas retóricas presuponen respuestas afirmativas que enfatizan la certeza de la protección divina, mientras los imperativos transforman esa certeza en mandato de acción. El poeta concluye con una apremiante invocación del momento, acentuada en el anafórico «que ya... que ya», que se hace eco del «ya» empleado por Urbina al recordar a Felipe su título de al rey de Jerusalén:

que ya invencible te pregonas España;
que ya el acento de tan alta gloria
reserva propia y reconoce extraña,
en no mudos diamantes la memoria. (vv. 28-31)

Cualesquiera que sean las estrategias discursivas que empleen, ya sea en un tono de exhortación manifiesta o de vaticinio expectante, los poetas reunidos por Lope evocan repetidamente el jubileo triunfal de la ocasión, recuerdan al rey de diecisiete años el pasado heroico de la monarquía y lo instan a restaurar el prestigio de un imperio que llegue a abarcar Tierra Santa. Las mismas estrategias genealógico-solares desplegadas por Vique y Urbina reaparecen en otros participantes: Calderón de la Barca saluda a Felipe como «temprano sol, que en el oriente / de tus primeros años

has nacido» (vv. 1-2), mientras que Gaspar Rodríguez de Monroy retoma la evocación de los antecesores imperiales al exhortarlo como «Atlante español, a quien dio el cielo / dos mundos, heredados de dos soles, / Trajano y Salomón, padre y abuelo» (vv. 1-3), aludiendo a la prudencia salomónica de Felipe II y la piedad ejemplar de Felipe III, equiparado a este con Trajano como modelo del emperador virtuoso. Asimismo, las pretensiones cruzadas que Urbina había articulado en torno a Jerusalén resuenan en la promesa de Alonso Gómez de Zurita de que «con tal poder, con tales abogados / esa ciudad de Dios ... quien duda que tu mano vengativa / sus muros rompa» (vv. 25-29), y fray Diego de la Encarnación anticipa que la fuerza del joven rey eclipsará las glorias de la Antigüedad clásica: «que en años tiernos brazo tan robusto / borrar promete hazañas y blasones / que oprimen bronce de monarca agosto» (vv. 10-12).

Sin embargo, aunque la conjunción de circunstancias en 1622 parecía augurar un destino imperial glorioso, la realidad se revelaría más compleja que las promesas poéticas. Es cierto que 1625 trajo el *annus mirabilis* que pareció confirmar los buenos augurios: Ambrosio Spínola tomó Breda, se rescató a la república de Génova del asedio franco-saboyano, Fadrique de Toledo reconquistó Bahía de manos holandesas, se libró la batalla de San Juan de Puerto Rico y Cádiz se defendió exitosamente de un ataque inglés. La reconquista de Bahía fue particularmente celebrada, llevando a Olivares a pronunciar su célebre frase en una carta al conde de Gondomar: «Dios es español y está de parte de la nación estos días. No los perdamos» (Elliott 1990:244, cfr. 1990:234-250). El mismo Olivares, una década más tarde, haría inmortalizar las cinco victorias de 1625 entre los doce cuadros de batallas del Salón de Reinos en el palacio del Buen Retiro para exaltar el reinado de Felipe IV.¹¹ No obstante, los triunfos se revelarían tan efímeros como los versos que los anticiparon. Ya en 1627, la Corona se vio obligada a declarar una suspensión de pagos, preludio de una década de intensas presiones fiscales. En los años siguientes, el aumento de los costes bélicos obligó a Felipe IV a incrementar la venta de oficios y jurisdicciones, emitir juroes cada vez más onerosos y recurrir a manipulaciones monetarias para sostener la guerra (Gelabert 1998:279-286). A pesar de estos gastos, los avances militares fueron escasos: entre 1628 y 1631, el conflicto se recrudeció en dos frentes —Flandes e Italia— sin que se lograran conquistas firmes; para 1631,

11. Sobre el programa pictórico y político del Salón de Reinos, sigue siendo fundamental Brown y Elliott [1980:141-192].

como reconocía el propio Olivares, España había perdido más prestigio del que había ganado, y con él, su gloria marcial (Elliott 1990:404). El curso de la guerra acabaría desmintiendo también la euforia de 1625 plasmada en el Salón de Reinos. Para 1630, Bahía, conmemorado por Juan Bautista Maíno, se hallaba nuevamente bajo dominio holandés, y la misma Breda, inmortalizada por Diego Velázquez, caería de nuevo en manos de las Provincias Unidas en 1637. Mientras tanto, en 1635, Francia declaró la guerra a España, abriendo un conflicto que duraría hasta 1659. Volviendo a las festividades de 1622, no todo lo que reluce es, en efecto, un astro celeste estable: las glorias imperiales de Felipe IV que habían de alumbrar los «cuatro soles» derivaron en fracasos diplomáticos y esperanzas desvanecidas.

En el plano personal, al liderar las celebraciones literarias de las canonizaciones, Lope también albergaba esperanzas cortesanas que se revelarían igualmente quiméricas. Como sabemos, a pesar de su fallida candidatura al puesto de cronista real en 1621, dedicó los primeros años del reinado de Felipe IV a demostrar su valía para alcanzar los niveles más altos del favor.¹² Seguramente esperaba que la pompa de la justa poética le granjeara el reconocimiento anhelado (Sánchez Jiménez 2018:289-290), y que el noveno combate, con su coro de voces sumadas a la suya, reforzara la proyección cortesana de su elogio. No obstante, en el particular tono con que su *alter ego* burlesco, Tomé de Burguillos, cierra el certamen, podemos vislumbrar cómo Lope ya intuía que sus ambiciones palaciegas no se materializarían.

PANEGÍRICO Y PRECARIEDAD: EL CONTRAPUNTO DE TOMÉ DE BURGUILLOS

La contribución de Burguillos es claramente la más compleja, y conscientemente la más larga, de todo el noveno combate. El poema comienza con un desdoblamiento performativo en la que el heterónimo de Lope se presenta a sí mismo en tercera persona para dirigirse al rey con sumisa reverencia y cortesía ritual:

Burguillos, rey invicto, imagen viva
de vuestro padre y generoso abuelo,
a vuestras sacras plantas se derriba (vv. 1-3)

12. Sobre los esfuerzos de Lope por obtener mecenazgo real bajo Felipe IV, véanse Rozas [1990], García Reidy [2013:284-299] y Sánchez Jiménez [2018:277-291].

El lenguaje cortés deja paso en el segundo terceto a una formulación más audaz, que contrapone la exaltación del rey con la autodegradación del enunciante:

puesto que, como sois ángel, recelo
parecer el murciélago pelado,
que por su vanidad cayó del cielo. (vv. 4-6)

La imaginería intensifica la asimetría jerárquica: frente al ángel luminoso que encarna el monarca, el yo poético se presenta como su reverso absoluto: una vil criatura nocturna que personificaba, según la tradición iconográfica, el ángel caído (Úzquiza Ruiz 2012:192). El calificativo «pelado» acentúa el efecto humillante y alude ya a la precariedad material de Burguillos que se revelará al final del poema como emblema de sus vanas esperanzas de ascenso cortesano.

La distancia abismal que separa a Burguillos de su destinatario en los primeros dos tercetos se matiza a continuación en una sofisticada dinámica entre cercanía y alejamiento:

Burguillos, vuestro deudo en aquel grado
que la línea de Adán se considera,
maestro por Oñate graduado,
adorando ese sol que reverbera
en los últimos términos del mundo,
saluda vuestra verde primavera. (vv. 7-12)

Estos tercetos se desarrollan sobre el andamio conceptual de los dos cuerpos del rey —el político (su persona pública) y el natural (su persona física)—.¹³ La alusión inicial a la común descendencia adánica reconoce la humanidad compartida entre poeta y monarca, mientras que la referencia burlesca al título de Burguillos

13. La más clara articulación de la teoría de los dos cuerpos del rey en la España del Siglo de Oro es de Furió Ceriol [1993:95]: «Todo Príncipe es compuesto casi de dos personas, la una es obra salida de manos de naturaleza en quanto se le comunica un mesmo ser con todos los hombres: la otra es merced de fortuna, i favor del cielo, hecha para gobierno i amparo del bien público, a cuiu causa la nombramos persona pública; y restringiéndole este su nombre de una tan gran generalidad en más particular, muchos de muchas maneras le llamaron, i en lengua vulgar de Espana lo más ordinario es nombrarla Rei: io la llamo PRÍNCIPE; i assi la llamaré en toda esta obra. De manera que todo i qualquier Príncipe se puede considerar en dos maneras distintas y diversas: la una en quanto hombre; i la otra como a Príncipe».

de una universidad de escaso prestigio restablece inmediatamente la jerarquía social que los distingue.¹⁴ La oscilación se prolonga entre «ese sol que reverbera» —que, retomando la iconografía solar que hemos visto antes, representa el cuerpo político— y la «verde primavera», imagen terrenal de juventud que apunta al cuerpo natural del rey.

En los tercetos centrales del poema, del quinto al duodécimo, Burguillos asume el tono exaltado que domina en el certamen: evoca la sumisión global ante el «César segundo» (v. 13), celebra el papel de los cuatro santos españoles en la cruzada contra la herejía (vv. 16-18), alaba la «dulce edad dorada» que el papa ha inaugurado con las canonizaciones (v. 19), anticipa el castigo divino sobre las «lenguas torpes y blasfemas» de los «gigantes anatemas» (vv. 22-24), presenta a los nuevos santos como «cuatro azucenas» que surgen «[a]l resplandor de vuestro nuevo oriente» (vv. 25-26) y culmina con la imagen del «Pastor de la Fe» enviando gozosamente su «hermoso / ramillete de santos» (vv. 28-30) al monarca. Sin embargo, incluso en esta sección más convencional, se filtra la voz burlesca del personaje cuando compara a los herejes con «rábanos y coles» (v. 18), reduciendo cómicamente no solo a los enemigos de la fe a humildes alimentos de la dieta campesina (Nadeau 2016:140), sino también a toda la guerra santa europea a una tarea tan sencilla como preparar el cocido.

Aun así, no es hasta la decimotercera estrofa que el poeta realmente cambia de rumbo, interrumpiendo su panegírica con una declaración metaliteraria que comienza en una desenvuelta conjunción concesiva:

Mas vuestro amor me ha divertido tanto
que límite pasé los tercetos;
pero hablando con vos, ¿de qué mi espanto? (vv. 37-39)

Como si fuera de repente, Burguillos se da cuenta de que ha excedido el número de tercetos fijados por el mismo Lope (*Relación de las fiestas*, ff. 39r y 126v), pero justifica su desvío formal apelando, con cercanía conversacional, a su afecto por el rey.

La ruptura formal da paso a un desplazamiento temático: el foco ya no está en la grandeza del destinatario, sino en la miseria del enunciante, que se convierte en el

14. Sobre el estatus menor de la Universidad de Oñate, véase Kagan [1974:211].

verdadero protagonista, a través de cuya máscara Lope presenta un alegato sutil contra el sistema de mecenazgo y un desengaño creciente ante sus ambiciones cortesanas:

Si estos son de mi Fortuna efetos,
perdí el manil, el agua sola es mía,
que siempre escribo en agua mis concetos. (vv. 40-42)

Aquí comienza el despliegue burlesco de la pobreza del poeta. Ingeniosamente, Burguillos descompone la palabra «aguamanil» para elaborar una metáfora de privación material y simbólica: ha perdido el recipiente y solo le queda el agua —quizás en alusión extraliteraria al aguamanil dorado otorgado como primer premio del certamen (*Relación de las fiestas*, f. 39r). Burguillos, que como heterónimo de Lope no puede aspirar a los premios del concurso, se presenta como alguien que ha perdido precisamente aquello que otros poetas buscan ganar. El verso final activa un tópico clásico: *in aqua scribere*, expresión que Erasmo recoge en sus *Adagios* para referirse a acciones vanas (Cantera Ortiz de Urbina 2003:19). Así, Burguillos ironiza sobre la insignificancia de su poesía, que lejos de granjearle recompensas o ascenso, se disuelve sin dejar rastro. El *alter ego* de un poeta que publicó de manera infatigable, y que supo aprovechar como pocos el poder simbólico de la imprenta,¹⁵ reclama la futilidad de su propio quehacer.

Los cinco tercetos que siguen desarrollan una súplica implícita mediante la combinación de dos registros. Por un lado, en una suerte de *memorial de servicios* en miniatura, como ha observado García Reidy [2013:286], Burguillos alude con tono retrospectivo a sus méritos acumulados a lo largo de toda una vida, «[d]esde el taheño bozo a la edad cana», tanto en el ejercicio militar como en el literario, «con la espada y con la pluma» (vv. 46-47). Por otro lado, y en contraposición a esa trayectoria, Burguillos, ansioso de que el monarca le conceda una nueva sotana en lugar de la «piojífera» que viste (v. 44), ofrece un recuento de su escasez económica, captada en un burlesco inventario doméstico que incluye:

dos martingalas, un bonete viejo,
que ya de pura grasa tiene espuma;
seis libros, tres morteros, un pellejo,

15. Véase García Aguilar [2006].

dos sillas de costillas, dos morillos,
una cola de buey, peine y espejo
un cofre como caja de cuchillos,
un roto pie de copa por salero (vv. 50-56).

«[A]sí vive filósofo Burguillos», resume la voz poética en una actitud de estoica resignación, empleando nuevamente la tercera persona con que se había iniciado el poema, de modo que se refuerza el carácter performativo de la máscara en su lamento.

Sin embargo, en la estrofa final, la separación entre autor y heterónimo se desdibuja:

Tres Felipes he visto, en vos espero
cual que pobre pensión, y es cosa clara,
porque sois muy honrado caballero,
y los hechos tendréis como la cara. (vv. 58-61)

Aquí se atisba el Lope sexagenario, cuya longevidad le ha permitido servir a Felipe II, Felipe III y ahora Felipe IV —el monarca, no podemos olvidar, en su «verde primavera» (v. 12)—. Con una inmediatez y seriedad que trascienden el tono burlesco previo, la esperanza de una recompensa, aunque no sea más que «una pobre pensión», se vuelve una petición, respaldada por una apelación a la honra del monarca. No obstante, el último verso delata un escepticismo discreto: «los hechos tendréis como la cara» podría leerse como una fórmula ambigua, no solo como una exhortación a que el rey esté a la altura de su nobleza, sino también como un reconocimiento de la posibilidad de que esta quede en la superficie de un hermoso rostro, vacío de acción.

En todo caso, si el noveno combate ha tenido como su objetivo el aprovechamiento de la canonización múltiple como ejercicio coral de exaltación monárquica y proyección de esperanza imperial, al desplazar en la contribución de Burguillos el foco desde la gloria colectiva hacia la frustración personal, Lope revela la distancia entre promesa y cumplimiento. Y esa brecha nos devuelva la mirada a los poemas precedentes: como en un espejo irónico, la precariedad del poeta pone en evidencia la fragilidad de las expectativas que él mismo había invitado a celebrar.

APÉNDICE

Edición del noveno combate de la *Justa poética en que la insigne villa de Madrid pretende celebrar las virtudes y milagros de su humildísimo e inocentísimo hijo y patrón san Isidro, en su canonización* (Madrid, 1622).

Nota sobre la edición

El texto que presento se basa en la edición príncipe de la *Relación de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonización de su bienaventurado hijo y patrón san Isidro, con las comedias que se representaron y los versos que en la Justa poética se escribieron* (Madrid, 1622), a partir del ejemplar de la Biblioteca Nacional de España con la signatura R/6166. Los poemas que componen el noveno combate se encuentran en los folios 127r-137r (aunque el folio 136 aparece erróneamente impreso como folio 123). Aunque la contribución de Calderón ha sido editada en varias ocasiones (Cerdá y Rico 1777:263-264; Hartzenbusch 1858:4, 726; Picatoste 1881:29; Rodríguez Cuadros 2001:36-37; Oteiza 2002:699-700; Iglesias Feijoo y Sánchez Jiménez 2018:193-194) y los tercetos de Tomé de Burguillos figuran en Carreño [2005:572-574], esta representa la primera edición completa de todos los tercetos desde que aparecieron, junto con el resto de la *Justa*, en la edición de Cerdá y Rico [1777:351-377]. He modernizado la puntuación y la ortografía, salvo en el caso de vocablos cuya escritura corresponde a la pronunciación del siglo XVII. Al tratarse de una edición orientada al análisis literario, se prescinde del aparato de variantes. Las anotaciones se centran en la elucidación de referencias mitológicas, bíblicas e históricas, en la clarificación del sentido sintáctico cuando resulta necesario y en la identificación de los participantes cuando ha sido posible documentarlos.

DE DON ÁLVARO VIQUE¹⁶

Fuerte columna de la piedra grave
que depuso las redes de la barca,
y mereció el gobierno de la nave,¹⁷

16. *don Álvaro Vique*: existe documentación de un Álvaro Vique y Manrique que sirvió como Gobernador de Orihuela durante veinte años hasta 1607. En la solicitud de retiro de ese año se menciona a «Don Alvaro Vique su hijo», que entonces cursaba estudios (Bernabé Gil 2008:27). La distancia temporal hace posible que el participante en el certamen de 1622 fuera este hijo, aunque la identificación permanece incierta.

17. *Fuerte ... nave*: vocativo con epíteto inicial que exalta al rey como pilar de la autoridad papal establecida por san Pedro.

íncrito joven español monarca,
cuyos obedecidos pensamientos 5
árbitros son en cuanto el globo abarca;

pues ves, anticipando tus alientos,
que añade a su edificio militante
cuatro, en un día, conocidos vientos,¹⁸

ya en su carta dispuestos al constante 10
imán, donde examina su tridente,
en su popa el piloto vigilante.¹⁹

No digo que dispongas tu eminente
valor, pues, ya dispuesto, falta solo
dalle tu brazo ejecución valiente. 15

Saca el acero, y vea atento Apolo
que tú con él heroicamente mides
las distancias del uno al otro polo.²⁰

Ostenta el brío que a los años pides;
carga sobre tus hombros soberanos 20
las dos columnas del famoso Alcides,

y desde allí, arrojadas de tus manos,
pon las divisas, penetrando el cielo
más allá de los límites humanos;

18. *pues ves ... vientos*: se compara a los cuatro santos españoles —Isidro, Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola y Francisco Javier— que el papa ha canonizado en un solo día para añadir a su Iglesia, *edificio militante*, con los cuatro vientos cardinales que impulsan los esfuerzos, *alientos*, del rey.

19. *ya ... vigilante*: los cuatro santos posicionados según la brújula, el *constante imán*, en la carta náutica del papa, el *piloto vigilante*; *tridente*: por semejanza, la aguja de la brújula y atributo de Neptuno, dios clásico de los mares, ahora asociado con el piloto papal.

20. *Saca ... polo*: la voz poética exhorta a Felipe IV a empuñar la espada y medir la extensión de su imperio global ante la mirada de Apolo. La imagen sugiere, así, una rivalidad entre el monarca y el dios solar, en sintonía con la iconografía que consagraba al primero como astro rey; véase Vélez-Sainz [2017].

que esto dijo tu insigne bisabuelo, 25
con el *plus ultra* de su mano clara,
antevidencia de tu heroico vuelo;²¹

y eso te dice el cielo, pues declara
por luces de su esfera cristalina,
cuatro que deben a tu gran tiara, 30
pedir por ti su inspiración divina.²²

DE DON MARTÍN DE URBINA²³

Águila imperial que con dos frentes
coronadas de un lirio das a España
los rayos de tu luz resplandecientes;²⁴

nieto dos veces²⁵ del que en la campaña
invicto hollando bárbaras naciones 5
reinos cedió, de su valor hazaña;

ya te apellidan todas las regiones
rey de Jerusalén,²⁶ y te la ofrecen,
si, como el nombre, en ella los pies pones.

21. *Ostenta ... vuelo*: los tres tercetos remiten a la divisa de Carlos V, *tu insigne bisabuelo*, comentada en el estudio; *antevidencia*: neologismo no registrado en los diccionarios del español, aunque *vidència/videncia* figura en catalán y en portugués, como derivado de *vidente/vident*. El prefijo *ante-* introduce un pleonismo que intensifica la idea de previsión; se entiende como ‘anticipación profética’.

22. *Cuatro ... divina*: la idea de que los cuatro santos están en deuda con el rey alude a sus esfuerzos diplomáticos para que Gregorio XV los canonizara juntos; véanse del Río Barredo [2020:151-153] y Hsia [2022:202-203].

23. Martín de Ampuero y Urbina: cuñado de Lope de Vega, que lo elogió, junto a su hermano Francisco, en la silva VIII del *Laurel del Apolo*. Urbina contribuyó con un epigrama a la *Fama póstuma* de Pérez de Montalbán [2001:327]; cfr. Álvarez y Baena [1791:IV, 86-87]; Salazar [1941:481]; Di Pastena [2001:327, n. 595].

24. *Águila ... resplandecientes*: Felipe IV, águila austriaca coronada con el lirio francés de Isabel de Borbón, irradia su luz real sobre España.

25. *nieto dos veces*: Felipe IV es el bisnieto de Carlos V.

26. *rey de Jerusalén*: título que ostentaban los reyes de España desde que Julio II se lo concediera a Fernando el Católico en 1510.

Tan juveniles años más merecen 10
con tal Fernando y Carlos, arreboles
de tu sol, que en el mundo resplandecen.²⁷

A buen presagio tengo que españoles,
de lauro coronados, en el cielo
veamos en un día cuatro soles. 15

Sea Isidro farol por ti en el suelo,
como lo fue en las Navas de Tolosa,²⁸
volviéndose a mostrar en mortal velo;

y en la empresa mayor, más belicosa,
Ignacio sea general, que ha dado 20
a la Iglesia milicia religiosa.

Surque Francisco el mar; tiémpole airado,
y en los naufragios acudiendo al cielo,
será a un tiempo en mil naves trasladado.²⁹

Teresa asistirá sobre el Carmelo,³⁰ 25
y otro Moisés³¹ será, con cuyas manos
degüelles sarracenos por el suelo.

Cuatro santos del cielo cortesanos,
¡oh, gran rey!, te aseguran las vitorias,
que en tu nombre venciendo castellanos, 30
despertarán de España antiguas glorias.

27. *Tan juveniles ... resplandecen*: se presenta a los dos hermanos del rey, el cardinal-infante Fernando de Austria (1609-1641) y el infante Carlos de Austria (1607-1632), como arreboles («color rojo, que toman las nubes heridas con los rayos del sol: lo que regularmente sucede al salir, o al ponerse», *Autoridades*) del sol de Felipe IV, que acompañan al joven monarca en el amanecer de su reinado y magnifican el esplendor de la dinastía.

28. *Navas de Tolosa*: batalla de 1212 en la que Alfonso VIII venció a los almohades, marcando el inicio de su retroceso en la Península.

29. *será ... trasladado*: promesa de la omnipresencia milagrosa de Francisco Javier para proteger las flotas españolas, evocando el traslado de su cuerpo incorrupto desde Sancian hasta Goa.

30. *Carmelo*: monte en Tierra Santa, cuna de la orden carmelita que Teresa reformó.

31. *otro Moisés*: alusión a Éxodo 17:8-13, donde Moisés aseguró la victoria israelita con los brazos alzados desde el monte Sinaí.

DE FRAY IGNACIO GAONA³²

En tu reino, ¡oh, Filipo!, el sacro templo
vemos, que admiración del siglo anciano
fue, y de la Iglesia misterioso ejemplo.³³

Tal crece España en el fervor cristiano,
que para darle a Dios digno edificio, 5
la elige el sumo Salomón romano;³⁴

y tú, gran rey, a su labor propicio,
le presentas aceptos materiales,
de tu franqueza y de tu celo indicio,

que Iberia en piedras, cedros y metales 10
vence a la antigua tributaria Tiro,³⁵
de bosques opulenta y minerales;

así labrados en el templo miro
de española materia los mayores
adornos, cuyo honor y gloria admiro. 15

Javier y Isidro en puestos superiores
son ya los querubines esplendentes,³⁶
su pureza imitando y resplandores;

32. *fray Ignacio Gaona*: monje del monasterio de San Basilio Magno de Madrid entre 1617 y 1634, donde llegaría también a ejercer de abad y provincial. Cornejo [2016:205–206] le atribuye el diseño de la portada grabada en *Asuntos predicables* de su Diego Niseno (Madrid, 1627), obra que le fue dedicada; figura en Simón Díaz [1972:X, 499] como censor de tres libros de basilios y autor, además de estos tercetos, de un madrigal para los festejos organizados por los mercedarios de Madrid para la canonización en 1629 de san Pedro Nolasco.

33. *En ... ejemplo*: el poema desarrolla una metáfora en la que España, *tu reino*, se figura como un nuevo Templo de Salomón, *el sacro templo*, que prefiguró, como *misterioso ejemplo*, la Iglesia.

34. *el sumo Salomón romano*: el papa Gregorio XV, que como nuevo Salomón reconoce en España el templo *digno* de Dios y lo consagra mediante las canonizaciones.

35. *Tiro*: antigua ciudad fenicia famosa por su riqueza y comercio de materiales preciosos; suministró cedros del Líbano, oro y otros materiales suntuarios para la construcción del Templo de Salomón (1 Reyes 5:1-12 y 2 Crónicas 2:3-16).

36. *querubines esplendentes*: los querubines de oro que coronaban el Arca de la Alianza (Éxodo 25:18-22), posteriormente colocada en el Templo de Salomón.

y las columnas dos más eminentes
son Ignacio y Teresa, donde estriban 20
cumbres de religión permanentes.

No humildes plumas la labor describan,
que al mérito se rinden alabanzas,
y de su efecto los afectos privan.

Goza, ¡oh, Filipo!, del honor que alcanzas, 25
que, contra el tiempo, ya tu monarquía
cambia en seguridades esperanzas,

después que has visto en un felice día,
colocados al templo soberano,
tesoros tales que la Hesperia³⁷ cría, 30
porque eternicen el imperio hispano.

DE DON GASPAR RODRÍGUEZ DE MONROY³⁸

¡Oh, tú, Atlante español!, a quien dio el cielo
dos mundos, heredados de dos soles,
Trajano y Salomón, padre y abuelo³⁹

para que tus banderas enarboles
victorioso del Nisa al Erimanto,⁴⁰ 5
te alientan cuatro rayos españoles.

Dos generales, milagroso espanto
de los hombres, te da la Compañía
del apellido más temido y santo;

37. *Hesperia*: uno de los nombres que los griegos usaban para España, significando ‘tierra del poniente’.

38. *Gaspar Rodríguez de Monroy*: no he podido identificar con certeza al autor de estos tercetos.

39. *Atlante español ... padre y abuelo*: Felipe IV como Atlas que sostiene los *dos mundos* (el viejo y el nuevo), heredados de Felipe III, comparado con *Trajano* por su piedad, y Felipe II, equiparado con *Salomón*, por su prudencia.

40. *del Nisa al Erimanto*: de oriente a occidente, ya que Nisa seguramente se refiere al monte en la India donde supuestamente nació Dionisio, y el Erimanto es un monte en Arcadia (Grecia).

el Carmelo, un trasunto de María,
en pecho de mujer ánimo ardiente,
que es el temor de Dios sacra osadía. 10

Madrid te ofrece un labrador valiente,
y tanto que dio un golpe en una peña,
y la dejó llorando eternamente.⁴¹ 15

Hagan tus parches bélica reseña
entre el Jordán en la Tartaria y China,
pues por ti España su palabra empeña.⁴²

Vuelva el cruzado leño a Palestina,
y cese de Salén⁴³ el cautiverio; 20
mira que es tuya la ciudad divina.

Todo el orbe de hoy más será tu imperio,
que eres cuarto planeta,⁴⁴ y basta uno
del Ártico y Antártico hemisferio.

No habrá a tu pie feliz estorbo alguno; 25
humillará sus cumbres el Orontes,⁴⁵
y su tridente rendirá Neptuno,

que Ignacio por diversos horizontes
compañías ampara, Isidro tierras,
Francisco mares y Teresa montes, 30
asistiendo a tus paces y tus guerras.

41. *Madrid ... eternamente*: alusión al milagro de la fuente de san Isidro, según el cual el santo hizo brotar agua de una roca golpeándola con su aguijada para saciar la sed de su amo Iván de Vargas, y de la que aguas milagrosas han fluido desde entonces.

42. *Hagan tus parches ... empeña*: 'que suenen los tambores de guerra para desfiles militares desde el Jordán hasta Tartaria y China, es decir, por todo el Oriente, pues España ha comprometido su palabra en defender la fe católica bajo tu reinado'.

43. *Salén*: Jerusalén. El poeta exhorta a Felipe IV a conquistar la ciudad santa, entonces bajo dominio otomano.

44. *cuarto planeta*: el sol, cuarto planeta en la cosmología ptolemaica, que refuerza simbólicamente la posición de Felipe IV como cuarto Felipe de la dinastía.

45. *Orontes*: río que nace en las alturas del valle de Bekaa entre las cordilleras del Líbano y del Antilíbano, atraviesa Siria y desemboca en el Mediterráneo por Turquía.

DEL MAESTRO JUAN OSORIO⁴⁶

¡Oh cuánta usurpa al cielo en este día,
generoso Filipo, dignamente
sagrada protección tu monarquía!⁴⁷

No solo el militar esfuerzo ardiente,
no heredadas al tiempo majestades,⁴⁸ 5
augusta son diadema de tu frente,

sino cuatro del cielo ya deidades,⁴⁹
cuya virtud glorificar espera,
futura religión de las edades.

Santo les dio natal cuna primera 10
un tiempo, España, que a tu heroica mano
(mudo el obsequio) leyes hoy venera.⁵⁰

En solo un día el gran pastor romano
su espíritu consagra a las alturas
número ya del gremio soberano. 15

¿Qué defensa, Filipo, no aseguras
a tu imperio, si tantas de tu parte
lumbres militan en la esfera puras?

46. *Juan Osorio de Cepeda*: natural de Madrid, otorgado el hábito de la orden de Calatrava en 1628 y autor de *Tesoro de Christo y rescate del mundo* (Madrid, 1645); Barrera y Leirado [1860:85] lo identifica como pariente de santa Teresa; cfr. Álvarez y Baena [1790:190]; Simón Díaz [1993:XVI, 332-333]; Agulló y Cobo [1970:30]; Carreira [2010:119].

47. *¡Oh cuánta usurpa ... monarquía!*: '¡Oh, cuánta sagrada protección obtiene dignamente del cielo tu monarquía en este día!'.

48. *no heredadas ... majestades*: zeugma; se sobreentiende: 'no solo ... heredadas... majestades'.

49. *No solo ... deidades*: 'no solo tu valor militar y no solo (nótese el zeugma) las majestades ancestrales adornan tu frente, sino también los cuatro santos'.

50. *que ... venera*: el sentido preciso resulta oscuro. Parece sugerir que España ahora venera a los santos transformados en leyes divinas gracias a la intervención de Felipe IV, aunque no está clara la función exacta del dativo «a tu heroica mano».

No dudo, dice, que a tu yugo encorve
la rebelde cerviz del Indo adusto⁵⁴
hasta el mar que al Danubio a tragos sorbe,

que en años tiernos brazo tan robusto 10
borrar promete hazañas y blasones
que oprimen bronce de monarca agosto;

y atropellando bárbaros pendones,
fijar⁵⁵ la cruz en la soberbia frente
del cetro que coronan más legiones. 15

Comienzas a reinar dichosamente,
¡oh, gran Filipo!, pues de tus Españas
cuatro santos son orbe a tu tridente.

Cuando empiezas a dar al mundo hazañas,
cuatros españoles santos te da el cielo, 20
a cuyo resplandor las acompañas.

No ya en rojo metal o terso hielo⁵⁶
carga el blasón del timbre valeroso
si en santos cuatro, basas dese cielo,

reino te puedes prometer dichoso; 25
con tal principio apresten sus espaldas
los mares a tu leño victorioso.

De la cuchilla al pomo de esmeraldas
la mano alarga; temblarán los mundos,
que a tu frente tejiendo están guirnaldas 30
cuarto de tres Filipes sin segundos.

54. *Indo adusto*: el sintagma, que se refiere al río Indo, aparece en la *Fábula de Polifemo y Galatea* de Góngora (LI, v. 408); en su edición, Ponce Cárdenas [2010:332] lo explica como «latinismo semántico ('quemado, tostado por el sol')» y observa que aparece también, ya no como nombre de río sino gentilicio, en la *Fábula de la Fénix* del conde de Villamediana (vv. 208-209).

55. *fijar*: zeugma; se sobreentiende 'promete fijar'.

56. *rojo metal o terso hielo*: 'oro o plata'.

DON PEDRO CALDERÓN⁵⁷

¡Oh, tú, temprano sol, que en el oriente
de tus primeros años has nacido,
coronado de luz resplandeciente,

salve!; y en tanto que a tu grato oído
de mi voz, por cantarte, los acentos, 5
labios son de metal contra el olvido,

con presagios de ilustres vencimientos,
escucha el fin que tu principio encierra,
rendidos a tus pies los elementos.⁵⁸

La tierra te consagra el que a la tierra 10
sujetó, cuando, pródiga a su celo,
los líquidos tesoros desencierra,

y, lloviendo al revés, salpicó el cielo,
desangrando Neptuno eternamente
por venas de cristal sangre de hielo.⁵⁹ 15

El mar te rinde aquel cuyo tridente
tantas veces venció su orgullo fiero,
segunda vez, a límite obediente,

57. *Pedro Calderón de la Barca*: inició su proyección literaria siendo entusiasta concurrente de justas poéticas, participando ya en la de 1620 para la beatificación de Isidro; véase Vélez-Sainz [2024:24-16]. En 1622, además de estos tercetos, contribuyó con una canción, décimas, un romance y una glosa, así como con una décima laudatoria a Lope en los preliminares de la *Relación de las fiestas*. Como han señalado Iglesias Feijoo y Sánchez Jiménez [2018:26], esta presencia evidencia el posicionamiento de Lope como «padrino del joven Calderón, tal vez [...] para alejarle del bando de los cultos y acercarlo al propio». Cfr. Oteiza [2002].

58. *Rendidos ... elementos*: los cuatro elementos se someten a Felipe IV a través de los cuatro santos. Los siguientes tercetos funcionarán como «una especie de enigma» (Iglesias Feijoo y Sánchez Jiménez 2018:45), en los que los santos, sin nombrarse directamente hasta el final, representarán respectivamente cada uno de los elementos.

59. *La tierra te consagra ... sangre de hielo*: alusión al milagro de la fuente de san Isidro (tierra): cuando la tierra, generosa ante su piedad, *pródiga a su celo*, hizo brotar agua, *líquidos tesoros*, invirtiendo el proceso natural de la lluvia, como si *Neptuno*, dios del mar, alimentara eternamente el manantial con aguas subterráneas.

aquel del mar Neptuno verdadero,
que en varias partes no se distinguía 20
cuándo segundo fue, cuándo primero.⁶⁰

Del dulce viento la región vacía
favorable te ofrece aquella ave
que en éxtasis de amor vientos vivía,

ave amorosa, pues, que con süave 25
pluma llegó hasta el sol en su sosiego,
volando dulce y suspendiendo grave.⁶¹

El fuego te asegura el que del fuego
nombre tomó y el luminoso espacio
arrebatao vio turbado y ciego.⁶² 30

Vive, ¡oh Filipo!, en celestial palacio,
pues a tu admiración el cielo atento,
la tierra da Isidro, el fuego Ignacio,
Francisco el mar, cuando Teresa el viento.

60. *El mar te rinde ... cuándo primero*: la idea es que san Francisco Javier (agua) venció tantas veces la furia del mar durante sus misiones que logró confinarlo por segunda vez en la historia, tras la Creación, dominándolo tanto que rivalizaba con Neptuno, sin que se pudiera distinguir en qué momentos tenía cada uno la supremacía sobre las aguas.

61. *Del dulce viento ... suspendiendo grave*: la imagería que Calderón emplea para referirse a santa Teresa (aire) remite a la de la misma santa cuando, en el *Libro de la vida* (20.3, 20.28, 29.12), figura al alma en éxtasis divino como un águila cuyo vuelo llega hasta el sol.

62. *El fuego te asegura ... turbado y ciego*: san Ignacio (fuego), cuyo nombre por falsa etimología deriva de *ignis* y cuya visión de la Virgen con el niño lo dejó cegado por la luz celestial.

DEL LICENCIADO FRANCISCO DE QUINTANA⁶³

Monarca Augusto, que el laurel les quitas
al griego imperio y al valor romano,
Filipe cuarto, que al segundo imitas,

Numa español, en cuya fuerte mano
de dos mundos estriba la grandeza, 5
émulo al macedón, mejor Trajano,⁶⁴

si la diadema en la real cabeza
da indicios del valor de quien la tiene
y sin lengua publica su nobleza,

mirando el cielo atento que detiene 10
nuevo y digno valor, tu real persona
nueva y digna corona te previene.⁶⁵

63. *Francisco de Quintana*: sacerdote, predicador y novelista, participó en ambas justas poéticas que Lope, íntimo amigo suyo, organizó en honor de san Isidro. Lope elogió a Quintana en el *Laurel de Apolo* (1630; silva VII), le dedicó un soneto en las *Rimas de Burguillos* (1634) y contribuyó a los preliminares de dos novelas bizantinas de su autoría, *Experiencias de amor y fortuna* (1626) e *Historia de Hipólito y Aminta* (1627). Pérez de Montalbán, también amigo cercano, lo alabó en su *Índice de ingenios* como «excelentísimo poeta, filósofo y teólogo» y, además de mencionar esos dos títulos, afirmó que estaba escribiendo un «*Eptóme* de todas las historias de España, y un libro que intitula *República imaginada*, trabajos todos de gran peso, como puede seguramente creerse de su mucha erudición y continuos estudios» (Pérez de Montalbán 1981:553). Por su parte, Quintana publicó *En las honras de Lope Félix de Vega Carpio. Sermón fúnebre* (1635) y *Lágrimas panegíricas a la temprana muerte del gran poeta, y teólogo insigne doctor Juan Pérez de Montalbán*. Cfr. Carreira [2010:117], Lepe García [2015] y Di Pastena [2001:6, n. 5].

64. *Monarca ... Trajano*: Felipe IV, comparado con su abuelo, ya ha superado a los grandes gobernantes de la Antigüedad clásica, arrebatándoles el laurel de la gloria. *Numa* es Numa Pompilio, segundo rey legendario de Roma (715-673 a.C.), que estableció las instituciones religiosas y jurídicas que consolidaron la república. El *macedón* se refiere a Alejandro Magno (356-323 a.C.), rey de Macedonia cuyas conquistas crearon el mayor imperio del mundo antiguo, desde Grecia hasta la India. *Trajano* evoca al emperador romano Marco Ulpio Trajano (53-117 d.C.), bajo cuyo reinado el Imperio Romano alcanzó su máxima extensión territorial y quien fue considerado modelo del príncipe virtuoso.

65. *nueva ... previene*: el verso establece la metáfora que se desarrollará en las siguientes estrofas: los cuatro santos aportan materiales preciosos para una nueva corona de Felipe IV: san Isidro, oro; san Ignacio, esmeraldas; san Francisco Javier, rubíes; santa Teresa, diamantes.

Da en oro puro, que su amor pregon
la intensa caridad de Isidro santo
inmensa suma, que su precio abona. 15

De esmeraldas Ignacio pone tanto
que dan entre su fe, entre su esperanza,
asombro al mundo, si al infierno espanto.

Da rubíes Javier, que a ver alcanza
destiladas las minas de sus venas 20
en torpe sueño, digno de alabanza.⁶⁶

Produce ya Teresa en azucenas
de angélica pureza milagros,
varias labores de diamantes llenas.

Tu suerte, pues, ¡oh, César!, que dichosa 25
gobierna tan ilustre monarquía,
alegre asista y viva gloriosa,

y tú, a quien forman tal corona, fía
que han de ampararla en ti, que como en ella
tienen su parte con igual porfía, 30
todos acudirán a defendella.

66. *Da ... alabanza*: la imagen transforma el cuerpo de Javier en mina espiritual que destila rubíes, metáfora tradicional del sacrificio físico en clave de santidad. Aunque el santo no fue mártir, su muerte, *torpe sueño*, tras años de trabajos apostólicos extenuantes, se figura como martirio espiritual. Puede haber también una asociación geográfica: las mayores minas de rubíes se encuentran en el Asia oriental, escenario de la misión javeriana.

DE DIEGO DE SILVA⁶⁷

Eternice, ¡oh, Filipe!, tus memorias,
el aliento que espiras a las plumas,
de la que glorifica tus victorias.

Su voz aclame en numerosas sumas
el heroico valor que te acompaña, 5
aires rompiendo, dividiendo espumas.

Ya se publique más felice España,
pues en ti de la empresa halla suprema
sepulcro honroso la mayor hazaña.⁶⁸

Mover su rueda la Fortuna tema, 10
y, oprimida de ti, constante invente
nuevas glorias que ilustren tu diadema,

porque sus rayos tu cesárea frente
circundando iluminen tu hemisferio,
y fulminen la vil proterva gente.⁶⁹ 15

Del pérfido pagano el vituperio
material preste a historia sublimada,
siendo trofeo bárbaro a tu imperio,

67. *Diego de Silva*: Cervantes, en el capítulo quinto del *Viaje del Parnaso* [2016:90, vv. 298-303], elogia a un poeta del mismo nombre que Montero Reguera y Feito [2016:393, n. 299] consideran puede ser el mismo autor de estos tercetos. La hipótesis es muy plausible, pues el mismo Diego de Silva de estos tercetos participó en las celebraciones literarias organizadas por Lope en Toledo en 1605 con motivo del nacimiento de Felipe IV, donde ofreció un soneto dedicado a la reina; también contribuyó a las *Varias rimas* de Miguel de Colodrero (Córdoba, 1629), con un soneto dedicado al autor, en cuyas preliminares figura el mismo Lope.

68. *Ya se publique ... mayor hazaña*: España puede proclamarse más venturosa porque en la *empresa suprema* de Felipe IV —es decir, su misión providencial como rey y defensor de la fe— hasta la gesta histórica más gloriosa queda enterrada en el pasado.

69. *proterva gente*: se refiere a los enemigos de la fe católica; *portervo* es un cultismo que significa «tenaz, insolente, arrogante» (*Autoridades*).

pues el cielo por brazo de tu espada,
 en cuatro atlantes, cuatro protectores 20
 te ofrece por quien⁷⁰ sea gobernada.

Triunfa, gloriosos ya gozando honores,
 procediendo de aquellos que le ofreces,
 retornados dél mismo superiores.

Crezca tu gloria, pues su gloria creces 25
 cuando ilustras sus muertes generosas,
 con que tu vida en ellas engrandesces.

Ya la Fama a que emprendas valerosas
 hazañas (pues su ley el tiempo oprime)
 te exhorta, porque tengan por famosas 30
 en tu templo inmortal lugar sublime.

DEL LICENCIADO ALONSO GÓMEZ DE ZURITA⁷¹

Cuarto Filipe, cuyo nombre ha sido
 del mar espanto, de la tierra pompa,
 tantas veces del bárbaro temido,

así tu imperio el tiempo no interrumpa,
 que te permitas a mi pluma intento 5
 casi imposible a la sonora trompa,

bien que alabarte, tierno Alcides, siento
 que fuera al bronce osada bazarría,
 al pórvido inmortal atrevimiento.

70. *por quien*: *quien*, con antecedente plural, los *cuatro atlantes* ('columnas'), *cuatro protectores*.

71. *Alonso Gómez de Zurita*: el único personaje de este nombre sobre el que he localizado documentación que podría tratarse de este poeta, dadas las fechas, fue «estudiante de la Universidad de Alcalá y cesionario del boticario Miguel Beltrán de la villa de Illescas» que en 1619 estaba involucrado en un pleito en Illescas, Toledo (Ministerio de Cultura, Archivo Histórico Nacional, Universidades, 190, Exp. 5).

Tú, pues, señor, en quien el orbe fía
nuevos prodigios, cuyo limpio acero
resucita la antigua monarquía,

10

sigue las huellas de un David guerrero,
un quinto Carlos; la virtud procura
de un segundo Filipe, de un tercero.

15

Cuatro santos Gregorio te asegura,
honra de España, asombro del infierno,
valiente amparo de la edad futura;

cuatro patrones, solo en el gobierno
de tu florido imperio conocidos,
que harán tu nombre eternamente eterno.

20

Logra tu dicha, pues, tus atrevidos
españoles ocupen animados
remotas tierras, mares escondidos.

Con tal poder, con tales abogados
esa ciudad de Dios, esa que altiva
se niega de tu gente a los pecados,

25

¿quién duda que tu mano vengativa
sus muros rompa, su caudillo asombre,
para que en ella y en el mundo viva
la fe de Cristo, de Filipo el nombre?⁷²

30

72. *Con tal poder ... el nombre*: Gómez de Zurita se hace eco de la esperanza, expresada por otros poetas del certamen, de una reconquista cristiana de Jerusalén bajo Felipe IV. Con el poder divino y la intercesión de los cuatro santos, el rey inevitablemente conquistará la ciudad santa que permanece en manos infieles como castigo por los pecados cristianos. La pregunta retórica funciona como profecía de este triunfo que extenderá la fe cristiana y la gloria del nombre de Felipe por todo el orbe.

DE JUAN FRANCISCO DE PRADO⁷³

Salve, invicto Filipe, ¡oh, gran monarca!,
alma del mundo, de su peso atlante,
hoy que los orbes tu poder abarca,

que, si túnica enlaza de diamante,
Mavorte⁷⁴ airado, adoración inclina 5
Júpiter con benévolo semblante.

Uno y otro planeta te destina
glorias inmensas que la Fama aclame,
sonora trompa a tus trofeos digna.

Tanto lucero hermoso que te llame 10
Augusto emperador ya me permite,
a Dafnes viendo que tu frente enrame,⁷⁵

pues cuando tu valor fuerzas limite,
distintas zonas pisará tu gente
hasta que el Nilo a su nacer habite. 15

73. *Juan Francisco de Prado*: elogiado por Lope de Vega en el *Laurel de Apolo* y descrito por Pérez de Montalbán en el «Índice de los ingenios de Madrid» [1981: 561] como «Oficial Mayor del Consejo de Ordenes, conceptuoso y galante poeta, escribió con singular erudición el *Robo de Proserpina* en octavas, un *Elogio por la poesía* en silva, y aora está escribiendo sobre Boecio; sabe su lengua, la italiana, y la latina admirablemente, y hase dado mucho al estudio de la griega, no por vanidad, que es muy modesto, sino porque no le engañen los que dizen que la saben». Sin embargo, de su obra solo nos ha llegado, además de este terceto, un soneto que compuso para la justa poética de beatificación de san Isidro, un soneto en castellano y un epitafio en latín la *Fama póstuma a la vida y muerte de Lope de Vega*; cfr. Álvarez y Baena [1790:161] y Di Pastena [2001:n. 333].

74. *Mavorte*: «Mavors. Nombre poético y primitivo de Marte. Significa «dios que induce a la fuga». Cicerón cree que este nombre viene de Magna vorto, porque la guerra produce grandes cambios» (Caubilla Quevedo, s.a., s.v. *Mavorte*); «nombre que dan a Marte los poetas. Mavorte es una antigua concepción de la cual Marte no es más que una pequeña forma o compendio» (Gaspar y Roig, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*, s.v. *Mavorte*). El propio Lope usa el nombre en su *Jerusalén conquistada* (f. 519v): «[E]n sus brazos Mavorte sanguinoso / del Eurínoño viejo descuidado, / que con la red, después que el sol le avisa, / dio ejemplo al mundo y a los dioses risa».

75. *Tanto lucero ... enrame*: por perífrasis, los astros mencionados antes, Júpiter y Mavorte (Marte), son ahora *tanto lucero* que permite que el poeta llame a Felipe IV *Augusto emperador* y, por zeugma, [permite que] le corone con laureles, *Dafnes*, por alusión metonímica a la ninfa que, huyendo de Apolo, fue transformada en laurel.

No mentidos influyen, que altamente
los afianzan soles luminosos,
que a España hicieron su nativo oriente,⁷⁶

cuatro columnas donde, poderosos
esfuerzos apoyando, se asegura 20
felicidad en siglos tan dichosos.

De ilustre monarquía, la hermosura
libra⁷⁷ en su protección, que cuidadosa
la cela, prometiéndola ventura.

Triunfos espera cuando tan hermosa 25
le ofrece Roma ya santificados
hijos, en quien se mira afectuosa,

y fiando a su amparo tus cuidados,
imperios acumula, pues defensa
(excediendo los astros variados) 30
en premio dan de amor, en recompensa.

DE FERNANDO DE SILVA⁷⁸

Ya Filipo a tus plantas vitoriosas
altar erige, y holocausto ofrece,
la Fama de sus lenguas numerosas;

76. *No mentidos influyen ... nativo Oriente*: los planetas mencionados anteriormente no ejercen influjos falsos, pues desde lo alto los cuatro santos, *soles luminosos*, los aseguran como verdaderos. España es su *nativo oriente* por ser la tierra donde nacieron estos *soles* santos.

77. *libra*: en el sentido de «poner al cargo, y confianza de otro la ejecución o consecución de alguna cosa» (*Autoridades*).

78. *Fernando de Silva*: posiblemente, según Entrambasaguas [1969:77], hermano del Diego de Silva que participó en el combate. Tal como han notado Crivellari [2015:101 y 102, n. 15] y Schiano [2021:469], hay una mención de un personaje de este nombre añadida a, y luego tachada de, la primera versión de la comedia autógrafa de Lope *La nueva victoria de don Gonzalo de Córdoba* (1622), cuando el héroe epónimo —vencedor en Fleurus contra los protestantes el 29 de agosto de 1622— lanza una exhortación a tomar las armas a un «[g]allardo español / valeroso don Fernando / de Silva...» (Crivellari 2015:101); sin embargo, se trata de un error de transcripción, pues sin duda Lope tenía en mente Felipe de Silva, hermano del conde de Portalegre (Crivellari 2015:102 y Schiano 2021:469).

cante de ti lo que por ti merece,
 pues toma en su alabanza tus favores, 5
 cuando en engrandecerte se engrandece.

vista, en lugar de plumas, esplendores
 tiranizados del celeste velo
 para bordar de luces tus honores;⁷⁹

y porque sublimar pueda su vuelo 10
 a dilatar tu nombre generoso,
 mayor concavidad ofrezca el cielo;

y en igual voz te aclamen victorioso
 el sepulcro del día y el oriente
 sin fin, gozando en todo dichoso. 15

Presaga a edad futura la presente,
 que igualarás victorias al deseo,
 haciendo tu valor más eminente,

que el soberano auxilio que en ti veo
 primicias da de que en heroica hazaña 20
 tendrás glorioso el mundo por trofeo,

pues, oriente dichosa, goza España
 de cuatro soles, cuya luz exhala
 a divinos tus hechos que acompaña,⁸⁰

que siendo en protección padres, señala 25
 su poder (con las obras que en ti ostentan)
 que el auxilio te dan, que al nombre iguala.

79. *vista ... tus honores*: el terceto, que arranca con un subjuntivo exhortativo, se puede parafrasear así: 'Que la Fama —recuérdese, personificada en la tradición emblemática como una figura femenina alada— se vista de hilos de luz arrancados, *tiranizados*, del cielo en lugar de sus plumas habituales para bordar las glorias de Felipe IV'. La imagen evoca los lujosos tapices, como la famosa serie de la llamada *Jornada de Tunís* de Carlos V (1535), que inmortalizaban las grandes hazañas reales, y recuerda la antigua rivalidad, o *paragone*, entre escritura y representación visual, palabras e imágenes.

80. *pues ... acompaña*: la luz de los *soles*, santos, que acompaña a tus hechos los hace divinos; parece que se emplea *exhala* aquí en sentido causativo, 'hace que exhale divinidad'.

Su gloria en tus acciones representan,
 pues su poder (que tuyo llamar puedes)
 obra en tus manos, que ellos alimentan, 30
 con que a todos, obrando, en todo excedes.

TOMÉ DE BURGUILLOS⁸¹

Burguillos, rey invicto, imagen viva
 de vuestro padre y generoso abuelo,
 a vuestras sacra plantas se derriba,

puesto que,⁸² como sois ángel, recelo
 parecer el murciélago pelado, 5
 que por su vanidad cayó del cielo.⁸³

81. *Tomé de Burguillos*: el heterónimo de Lope de Vega, que alcanzaría su más plena y compleja construcción autorial en las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* (1634), firmó por primera vez en la *Justa poética* de san Isidro de 1620, a la que contribuyó con nueve composiciones impresas como remate burlesco de cada uno de los certámenes que componían el festejo literario; asimismo, cerraba cada uno de los combates de la *Justa* de 1622. Como resume Cuiñas Gómez [2008:19-21] en el estudio introductorio de su edición de las *Rimas*, una parte de la crítica sobre Burguillos se ha centrado en investigar el origen real del personaje, mientras que otra se ha empeñado en «establecer qué función le otorga Lope en sus poemas». En cuanto a esta última tendencia, fueron pioneros los estudios de Pedraza Jiménez [1978] y Rozas [1985], luego seguidos por García Santo-Tomás [2000], desde el concepto del ventrilocuismo, en interpretar las *Rimas humanas y divinas* como una expresión del desengaño social, literario y vital del poeta en sus últimos años. Carreño [2002:LXXII-LXXXI] y Sánchez Jiménez [2006:182-227] han rastreado posibles referentes históricos del nombre Burguillos, al tiempo que analizan la reflexión metaliteraria y la autoparodia que el heterónimo le permitía al poeta. Sin pretender una revisión exhaustiva de todas las aportaciones al estudio de Burguillos, cabe mencionar también los trabajos de Torres [2008a, 2008b], que abordan su figura como una construcción paródica profundamente ambivalente, diseñada no tanto para ocultar como para exhibir las tensiones irresueltas de la autoría lírica de Lope. Cfr. Arellano [2019:9-13], quien ve poca utilidad en los intentos de encontrar posibles antecedentes biográficos del heterónimo y se muestra reacio frente a enfoques que tacha de «teóricos» u «ontológicos y epistemológicos». Carreño [2005:572-574] edita estos tercetos de Burguillos.

82. *puesto que*: 'aunque'.

83. *murciélago ... cielo*: conviene recordar el significado iconográfico tradicional del murciélago: «Animal nocturno y atributo de la noche personificada que, en la Edad Media, se representa como figura de Satanás, 'Ave del Diablo' y encarnación del 'Príncipe de las Tinieblas'. Este, como ángel caído del cielo, transforma sus alas en las del murciélago, que lo mismo que él, teme la luz y gusta la oscuridad y las tinieblas. En el terreno iconográfico no es raro descubrir seres demoníacos con alas de murciélago, claramente contrapuestas a las variopintas alas de los ángeles, criaturas celestes» (Úzquiza Ruiz 2012:192).

Burguillos, vuestro deudo en aquel grado
que la línea de Adán se considera,
maestro por Oñate⁸⁴ graduado,

adorando ese sol que reverbera 10
en los últimos términos del mundo,
saluda vuestra verde primavera.

A vuestra majestad, César segundo,
humillen sus banderas y faroles,
la tierra desigual, el mar profundo, 15

que ya con cuatro santos españoles
ha de cortar herejes vuestra espada,
como si fueran rábanos y coles.

Y porque en nuestra dulce edad dorada
les puso el Papá espléndidas diademas, 20
laurel coronará vuestra celada.

De hoy más sus lenguas torpes y blasfemas
silencio oprimirá con rayo ardiente,
castigo de gigantes anatemas.⁸⁵

Al resplandor de vuestro nuevo Oriente 25
salen cuatro azucenas en un día
que no verán la noche eternamente.

84. *Oñate*: universidad menor del País Vasco de escaso prestigio académico, como la de Sigüenza, en donde se graduó el cura de la aldea de don Quijote. Según Kagan [1974:211], Oñate solía incorporar bachilleres procedentes de otras universidades más caras y prestigiosas y conferirles títulos superiores al día siguiente, dado que sus profesores dependían en gran parte de los ingresos por derechos de grado. Atraía así a estudiantes que buscaban una vía rápida y económica para titularse.

85. *gigantes anatemas*: figurados en la tradición cristiana como encarnaciones de la soberbia y la rebeldía espiritual, evocan a los enemigos protestantes de la Iglesia católica. Según Covarrubias, «Los decomulgados que están rebeldes e inobedientes a la Iglesia y sus preceptos los declaran de anatema, que es la última execración» (*Tesoro*, s.v. *gigantes*).

El Pastor de la Fe, con la alegría
que tiene de miraos, este hermoso
ramillete de santos os envía. 30

¡Cuán justamente fuisteis venturoso!;
¡qué principio de reino!, ¡qué trofeo!
cuadrose vuestro círculo dichoso.

Santo Padre tuvisteis semideo,
y pruébase muy bien ser Padre Santo, 35
pues en vos nos dejó tal jubileo.

Mas vuestro amor me ha divertido tanto
que límite pasé de los tercetos;⁸⁶
pero hablando con vos, ¿de qué mi espanto?

Si estos son de mi fortuna efetos, 40
perdí el manil, el agua sola es mía,⁸⁷
que siempre escribo en agua mis concetos.⁸⁸

Mas vos, nieto del sol, hijo del día,
mudaréis mi piojífera sotana,
patria de la menuda infantería.⁸⁹ 45

Desde el tahéño bozo a la edad cana
os serví con la espada y con la pluma,
y lo que tuve ayer tendré mañana.

86. *límite pasé de los tercetos*: cada poema del combate debía componerse de diez tercetos (*Relación de las fiestas*, 1622:ff. 39r y 126v); Burguillos ya ha escrito doce.

87. *el manil, el agua*: descomposición de la palabra *aguamanil*: 'jarro usualmente de metal usado para el lavado de las manos'. La reducción jocosa al agua, sin el recipiente, alude a la precariedad de Burguillos. Cabe ver también un guiño al mismo combate, cuyo primer premio era precisamente un «aguamanil dorado» (*Relación de las fiestas*, 1622:f. 39r).

88. *que siempre escribo en agua mis concetos*: Burguillos quiere señalar la inutilidad de su producción literaria, que no le ha otorgado la recompensa deseada.

89. *mudaréis ... infantería*: Burguillos imagina que el rey le concederá una nueva sotana («prenda eclesiástica, pero también de estudiantes y licenciados como Burguillos, sin corresponder necesariamente a un sacerdote», según *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, nota a vv. 11-14), en lugar de la que lleva, infestada de piojos que el poeta compara con una agrupación de soldados de a pie; «piojífera» es un neologismo de Lope no documentado en ningún otro autor y que dentro del enorme corpus del autor Fernández Gómez [1971:II, 149] registra únicamente en esta obra.

Mi hacienda se resuelve en esta suma:
dos martingalas, un bonete viejo, 50
que ya de pura grasa tiene espuma;

seis libros, tres morteros, un pellejo,
dos sillas de costillas, dos morillos,
una cola de buey, peine y espejo;

un cofre como caja de cuchillos, 55
un roto pie de copa por salero:
así vive filósofo Burguillos.⁹⁰

Tres Felipes he visto, en vos espero
cual que pobre pensión, y es cosa clara,
porque sois muy honrado caballero, 60
y los hechos tendréis como la cara.

90. *Mi hacienda ... Burguillos*: Burguillos enumera sus escasos enseres domésticos en una especie de inventario de bienes burlesco; *martingala*: «un tipo de calzas que vestían los hombres debajo de los quijotes; cubrían las entre piernas» (*Autoridades*); *mortero*: «instrumento redondo y hueco, de piedra o madera que sirve para machacar en él las especias» (Carreño 2002:510, n. 53); *silla de costillas*: «sin respaldo, con palillos laterales ‘a modo de costillas’» (Covarrubias), según Micó [1987:352]; *morillo*: «cabellete de hierro que se pone en el hogar para sustentar la leña. Díjose así porque regularmente ponen en ellos unas figurillas como cabezas de moros: o por estar siempre tiznados y negros como ellos, según siente Covarrubias» (*Autoridades*); *cola de buey*: parece aludir a un cepillo basto fabricado con rabo de toro. La acumulación de objetos humildes y deteriorados culmina en una parodia de la dignidad estoica del sabio pobre: *así vive filósofo Burguillos*.

BIBLIOGRAFÍA

- AGULLÓ Y COBO, Mercedes, «Documentos sobre escritores de los siglos XVI y XVII (continuación)», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 6 (1970), tirada aparte, en línea, disponible en: <<https://openarchives.umb.edu/digital/collection/p15774coll2/id/3876>>. Consulta el 18 de junio de 2025.
- ALVAR NUÑO, Guillermo, «*Plus ultra*», *Gran enciclopedia cervantina*, dir. Carlos Alvar, Universidad Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 2017, vol. 10, pp. 9920-9927.
- ÁLVAREZ Y BAENA, José, *Hijos de Madrid ilustres en santidad, dignidades, armas y letras*, Joaquín Ibarra, Madrid, 1781-1790, 4 vols.
- ARANZUEQUE SAHUQUILLO, Gabriel, «*Relectio theologica*. Diego de Cisneros, traductor de Montaigne (1584–1637)», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 41, 3 (2024), pp. 553-566.
- BARRERA Y LEIRADO, Cayetano Alberto de la, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español: desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, Rivadeneyra, Madrid, 1860.
- BASS, Laura R., «Poesía, santidad e identidad local en la Villa y Corte de Madrid. Celebraciones en verso de la beatificación y canonización de san Isidro Labrador», en *Territori di santità. Immagini e scenari nel Seicento*, eds. Silvia Canalda Llobet, Sara Caredda, Ramon Dilla Martí y Cecile Vincent-Cassy, Edizioni Oratoriane, Roma, 2023, pp. 103-133.
- BERNABÉ GIL, David, «Nobles valencianos en el servicio regio. La provisión del oficio de Portantveus de Gobernador ultra Sexonam en la Edad Moderna», *Revista de Historia Moderna*, 26 (2008), pp. 13-60.
- BIENES GÓMEZ ARAGÓN, María del Rosario, «Isidro Labrador y la batalla de la Navas de Tolosa», en *San Isidro Labrador, Patrono de la Villa y Corte. IX Centenario de su nacimiento*, Academia de Arte e Historia de San Dámaso-Arzobispado de Madrid-Alcalá, Madrid, 1983, pp. 85-96.
- BIRELEY, Robert, *The Jesuits and the Thirty Years War: Kings, Courts, and Confessors*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.
- BROWN, Jonathan y J. H. ELLIOTT, *A Palace for a King: The Buen Retiro and the Court of Philip IV*, Yale University Press, New Haven-London, 1980; reed. en español: *Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV*, trad.

- Vicente Lleó y María Luisa Balseiro, Taurus-Penguin Random House, Barcelona, 2016.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *Poesía*, eds. Luis Iglesias Feijoo y Antonio Sánchez Jiménez, Cátedra, Madrid, 2018.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús, «Erasmus. Algunas de sus paremias en relación con la necedad o la locura. En torno al centenario de sus refraneros: *Adagia* (1500); *Adagiorum chiliades quattuor* (1508)», *Paremia*, 12 (2003), pp. 15-26.
- CARREIRA, Antonio. «Escritores nacidos en Madrid y su comarca antes de 1700, con especial atención a su obra poética», en *Literatura y territorio: Hacia una geografía de la creación literaria en los Siglos de Oro*, ed. Andrés Sánchez Robayna, Academia Canaria de la Historia, Tenerife, 2010, pp. 73-144.
- CARREÑO, Antonio, ed., *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, Lope de Vega, Almar, Salamanca, 2002.
- CARREÑO, Antonio, ed., *Obras completas. Poesía*, VI, Lope de Vega, Turner-Biblioteca Castro, Madrid, 2005.
- CAUBILLA QUEVEDO, Eduardo, *et al.*, *Tesaurus, Historia Antigua y Mitología*, en línea, disponible en: <<https://www.tesaurohistoriaymitologia.com>>. Consulta del 27 de octubre de 2025.
- CERDÁ Y RICO, Francisco, ed., Colección de las obras sueltas, assi en prosa, como en verso, de Frey Lope Félix de Vega Carpio, del hábito de San Juan, Antonio de Sancha, Madrid, 1777, vol. 11.
- CERVANTES, Miguel de, *Viaje del Parnaso y poesías sueltas*, eds. José Montero Reguera y Fernando Romo Feito, colab. Macarena Cuiñas Gómez, Real Academia Española-Espasa, Madrid-Barcelona, 2016.
- CORNEJO, Francisco J., «La propaganda en las portadas de libros de la orden de San Basilio en España (siglo XVII)», *Cuadernos de Arte e Iconografía*, 17 (2008), pp. 495-534.
- CRIVELLARI, Daniele, «El trabajo del autor sobre sí mismo: Lope de Vega escribe La nueva victoria de don Gonzalo de Córdoba», *Anuario calderoniano*, 8 (2015), pp. 93-111.
- CUENCA, Luis Alberto, ed., *Calderón de la Barca. Poesía*, Espasa-Calpe, Madrid, 2000.
- CUIÑAS GÓMEZ, Macarena, ed., *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, Lope de Vega, Cátedra, Madrid, 2008.

- DI PASTENA, Enrico, ed., *Fama póstuma a la vida y muerte del doctor frey Lope Félix de Vega Carpio y elogios panegíricos a la inmortalidad de su nombre*, Juan Pérez de Montalbán, Edizioni ETS, Pisa, 2001.
- DUCHESNE, Marion, «Enfance et éducation des infants Charles et Ferdinand de Habsbourg, fils puînés de Philippe III (1607–1621)», *e-Spania*, 2023. DOI: <<https://doi.org/10.4000/e-spania.46235>>.
- ELLIOTT, John H., *El conde-duque de Olivares*, trad. Teófilo de Lozoya, Crítica, Barcelona, 1990.
- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín, «Las justas poéticas en honor de San Isidro y su relación con Lope de Vega», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 4 (1969), pp. 27-133.
- FARRÉ, Judith, «“Juntad el cetro a su divino arado”: la retórica lopesca del encomio a Felipe IV en las fiestas de canonización de San Isidro (1622)», *Anuario Lope de Vega*, 8 (2002), pp. 35-46.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, Carlos, *Vocabulario completo de Lope de Vega*, Real Academia Española, Madrid, 1971, 3 vols.
- FEROS, Antonio, *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Marcial Pons, Madrid, 2002.
- FURIÓ CERIOL, Fadrique, *El concejo y consejeros del príncipe*, ed. Henry Méchoulan, Tecnos, Madrid, 1993.
- GARCÍA AGUILAR, Ignacio, *Imprenta y literatura en el Siglo de Oro: La poesía de Lope de Vega*, Madrid, Ediciones del Orto-Universidad de Minnesota, Madrid, 2006.
- GARCÍA REIDY, Alejandro, *Las musas rameras: oficio dramático y conciencia profesional en Lope de Vega*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, 2013.
- GARCÍA SANTO-TOMÁS, Enrique, «Lope, ventrílocuo de Lope: capital social, capital cultural y estrategia literaria en las *Rimas de Tomé de Burguillos* (1634)», *Bulletin of Hispanic Studies*, 74, 4 (2000), pp. 287-303.
- GELABERT, Juan E., «La evolución del gasto de la Monarquía Hispánica entre 1598 y 1650. Asientos de Felipe III y Felipe IV», *Studia historica. Historia moderna*, 18 (1998), pp. 265-298.
- GÓNGORA, Luis de, *Fábula de Polifemo y Galatea*, ed. Jesús Ponce Cárdenas, Cátedra, Madrid, 2010.
- HARTZENBUSCH, Juan Eugenio, ed., *Comedias de Don Pedro Calderón de la Barca*, Rivadeneyra, Madrid, 1858, vol. 4.

- HSIA, Ronnie Po-chia, «War Saints: The Canonization of 1622», *Journal of Early Modern Christianity*, 9, 2 (2022), pp. 201-226.
- IGLESIAS FEIJOO, Luis, y Antonio SÁNCHEZ JIMÉNEZ, eds., *Poesía*, Pedro Calderón de la Barca, Cátedra, Madrid, 2018.
- KAGAN, Richard L., *Students and Society in Early Modern Spain*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1974.
- LEAHY, Chad, «That Kingdom is Mine: On Spain's Early Modern Polemics of Possession Over Jerusalem, circa 1605», *Quidditas*, 41 (2020), pp. 96-133.
- LEPE GARCÍA, María Rocío, «Biografía inédita de Francisco de Quintana: recuperación de un novelista olvidado», *Dicenda. Estudios de Lengua y Literatura Españolas*, 33 (2015), pp. 133-162.
- MANCINELLI, Matteo, «Lope y los libros de fiestas: polémicas literarias y estrategias de autopromoción», *Anuario Lope de Vega. Texto, Literatura, Cultura*, 30 (2024), pp. 127-144.
- MENANDRO EL RÉTOR, *Dos tratados de retórica epidíctica*, intr. Fernando Gascó, trad. Manuel García García y Joaquín Gutiérrez Calderón, Gredos, Madrid, 1996.
- MICÓ, José María, ed., *Guzmán de Alfarache*, Mateo Alemán, Cátedra, Madrid, 1987, vol. 1.
- MIDDLEBROOK, Leah, *Amphion: Lyre, Poetry, and Politics in Modernity*, University of Chicago Press, Chicago, 2024.
- MÍNGUEZ, Víctor, *Los reyes solares: iconografía astral de la monarquía hispánica*, Universitat Jaume I, Castellón, 2001.
- MONTERO REGUERA, José, y Fernando ROMO FEITO, eds., Macarena Cuiñas Gómez, colab., *Viaje del Parnaso y poesías sueltas*, Miguel de Cervantes, Real Academia Española-Espasa, Madrid-Barcelona, 2016.
- NADEAU, Carolyn A., *Food Matters: Alonso Quijano's Diet and the Discourse of Food in Early Modern Spain*, University of Toronto Press, Toronto, 2016.
- O'REILLY, Terence, «Ignatius of Loyola and the Counter-Reformation: The Hagiographic Tradition», en *From Ignatius Loyola to John of the Cross: Spirituality and Literature in Sixteenth-Century Spain*, Ashgate, Brookfield (VT), 1995, pp. 439-470.
- OSUNA RODRÍGUEZ, María Inmaculada, «Las justas poéticas en el siglo XVI», en *El canon poético en el siglo XVI: VIII Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro*, ed. Begoña López Bueno, 2008, pp. 257-296.

- OSUNA RODRÍGUEZ, María Inmaculada, «Las justas poéticas en la primera mitad del siglo XVII», en *El canon poético en el siglo XVII: IX Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro*, ed. Begoña López Bueno, 2010, pp. 323-366.
- OTEIZA, Blanca, «Poesías de Calderón en la Justa poética de 1622», en *Calderón 2000: Homenaje a Kurt Reichenberger en su 80 cumpleaños*, ed. Ignacio Arellano, Reichenberger, Kassel, 2002, pp. 689-704.
- OVIDIO, *Amores, Epistulae, Medicamina faciei femineae, Ars amatoria, Remedia amoris*, ed. Rudolf Ehwald y Rudolph Merkel, B. G. Teubner, Leipzig, 1907, en línea, disponible en: <<https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=urn:cts:latinLit:phi0959.phi004.perseus-lat1:1>>. Consulta del 29 de junio de 2025.
- PARKES, Ruth, «Model Youths? Achilles and Parthenopaeus in Claudian's Panegyrics on the Third and Fourth Consulships of Honorius», *Illinois Classical Studies*, 30 (2005), pp. 69-85.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B., «El desengaño barroco en las *Rimas* de Tomé de Burguillos», *Anuario de Filología*, 4 (1978), pp. 391-418.
- PÉREZ DE MONTALBÁN, Juan, «Índice de los ingenios de Madrid», ed. Maria Grazia Profeti, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 18 (1981), pp. 535-589.
- PICATOSTE, Felipe, *Poesías inéditas de Don Pedro Calderón de la Barca*, Imprenta de la Biblioteca Universal, Madrid, 1881, vol. 71.
- PONCE CÁRDENAS, Jesús, «Lope de Vega encomiástica: Modalidades de la alabanza en el *Isidro*», en *Lope de Vega y la canonización de san Isidro*, ed. Jesús Ponce Cárdenas, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, 2022, pp. 91-174.
- RÍO BARREDO, María José del, «Canonizar a un santo medieval en la Roma de la Contrarreforma: Isidro Labrador, patrón de Madrid», *Anuario de Historia de la Iglesia*, 29 (2020), pp. 127-157.
- RODRÍGUEZ CUADROS, Evangelina., ed., *Poesía*, Pedro Calderón de la Barca, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.
- ROSENTHAL, Earl E., «*Plus Ultra, Non Plus Ultra*, and the Columnar Device of Emperor Charles V», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 34 (1971), pp. 204-228.
- ROSENTHAL, Earl E., «The Invention of the Columnar Device of Emperor Charles V at the Court of Burgundy in Flanders in 1516», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 36 (1973), pp. 198-230.

- ROZAS, Juan Manuel, «Burguillos como heterónimo de Lope», *Edad de Oro*, 4 (1985), pp. 139-163.
- ROZAS, Juan Manuel, «Lope de Vega y Felipe IV en el “ciclo de senectute”», en *Estudios sobre Lope de Vega*, ed. Jesús Cañas Murillo, Cátedra, Madrid, 1990, pp. 73-131.
- SALAZAR, María de la Concepción, «Nuevos documentos sobre Lope de Vega», *Revista de Filología Española*, 25 (1941), pp. 478-506.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio, *Lope pintado por sí mismo: mito e imagen del autor en la poesía de Lope de Vega Carpio*, Tamesis, Woodbridge, 2006.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio, y Cipriano LÓPEZ LORENZO, *Lope de Vega y la canonización de san Isidro: Madrid, 1622*, Universidad de Jaén, Jaén, 2022.
- Santa Biblia, Reina-Valera 1960*, *Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960*, disponible a través de Bible Gateway, en línea, disponible en <<https://www.biblegateway.com/>>. Consulta de 31 de octubre.
- SCHIANO, Gennaro, «Lope y el imaginario noticiero: *La nueva victoria de don Gonzalo de Córdoba*», *Anuario Lope de Vega. Texto, Literatura, Cultura*, 27 (2021), pp. 450-480.
- SCHURHAMMER, Georg, *Francis Xavier: His Life, His Times*. Vol. IV: *Japan and China, 1549-1552*, trad. M. Joseph Costelloe, Jesuit Historical Institute, Roma, 1982.
- SIDER, Sandra, «Transcendent Symbols for the Habsburgs: *Plus Ultra* and the Columns of Hercules», *Emblematica*, 4 (1989), pp. 257-267.
- SIMÓN DÍAZ, José, *Bibliografía de la literatura hispánica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1950-1993, 16 vols.
- TERESA DE JESÚS, *Libro de la vida*, ed. Otger Steggink, Castalia, Madrid, 1986.
- TORRES, Isabel, «Interloping Lope: Transformation and Tomé de Burguillos», *Bulletin of Spanish Studies*, 85, 3 (2008a), pp. 273-288.
- TORRES, Isabel, «Outside In: The Subject(s) at Play in *Las rimas humanas y divinas de Tomé de Burguillos*», en *A Companion to Lope de Vega*, eds. Alexander Samson y Jonathan Thacker, Tamesis, Woodbridge, 2008b, pp. 91-106.
- TULLY, Ken, y Chad LEAHY, eds., *Jerusalem Afflicted: Quaresmius, Spain, and the Idea of a 17th-Century Crusade*, Routledge, London, 2019.
- ÚZQUIZA RUIZ, Teodoro, *Símbolos en el arte cristiano. Breve diccionario ilustrado*, Revista Sembrar, Burgos, 2012.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Isidro*, ed. Antonio Sánchez Jiménez, Cátedra, Madrid, 2010.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Jerusalén conquistada. Epopeya trágica*, Juan de la Cuesta, Madrid, 1609.

- VEGA CARPIO, Lope de, *Relación de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonización de su bienaventurado hijo y patrón san Isidro*, viuda de Alonso Martín, Madrid, 1622.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, ed. Ignacio Arellano, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, 2019.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, ed. Ignacio Arellano, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, 2019.
- VÉLEZ-SAINZ, Julio, «El rey planeta». *Suerte de una divisa en el entramado encomiástico en torno a Felipe IV*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, 2017.
- VINCENT-CASSY, Cécile «Los santos, la poesía y la patria. Fiestas de beatificación y de canonización en España en el primer tercio del siglo XVII», *Revista Jerónimo Zurita*, 85 (2010), pp. 75-94.
- VIGNOLO, Paolo, «Más allá de las columnas de Hércules: un emblema de la Modernidad temprana», en *Historia cultural desde Colombia: categorías y debates*, eds. Max S. Hering Torres y Amanda Carolina Pérez Benavides, Pontificia Universidad Javeriana-Universidad de los Andes-Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2012, pp. 139-164.
- VILLEGAS, Alonso, *Vida de san Isidro Labrador*, ed. Chad Leahy, *Lemir*, 19 (2015), pp. 897-930.